

FILMS SELECTOS



Dorotea Wieck en «Canción de cuna», película Paramount.

Ayuntamiento de Madrid

AÑO V N.º 219
29 de diciembre de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO
y el pliego de novela



Tres escenas de la
hilarante película
española de Ex-
clusivas Huet «El
tren de las 8'47»

29 diciembre

-- de 1934 --

FILMS SELECTOS

AÑO V

NÚM. 219

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sitios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borrrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses. 3'75	Tres meses. 4'75
Seis meses. 7'50	Seis meses. 9'50
Un año. 15—	Un año. 19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

El cine, elemento indispensable en la vida moderna

—¿DE modo que usted cree que el cine es un elemento indispensable en la vida moderna?— preguntó el pesimista mirando a su amigo de reojo y con gesto burlón.

—Así lo creo. ¿Usted qué opina?

—Mi opinión es que el cine, como distracción, puede pasar, pero que hablar de su utilidad es atribuirle ventajas que no tiene, esto es, «ponerle moños», como familiarmente se dice. Acaso llegue a ser algo más algún día, pero, por ahora, no hay que pensar en ello. No se hace nada, o se hace muy poco por mejorar el arte que fué mudo y que ahora hace ruido sin que eso quiera decir que es superior. ¡Cuántas veces, usted mismo, ha tenido que utilizar como argumento ese carácter de sencilla diversión que tienen las películas!

—No todas.

—Pues si no son todas, peor aún, pues las que ni siquiera divierten, merecen que se les aplique la llama de una cerilla. Ahora puede hablar usted, pues yo ya me he desahogado.

—Lo celebro, porque así tendrá la tranquilidad de ánimo necesaria para escucharme y para comprender todo lo que voy a decirle. En primer lugar, he de rogarle que no me venga usted con habilidades. Yo he hablado de la finalidad recreativa del cine, pero no he dicho que esa finalidad sea única ni la que persiguen todos los films. Además, es muy difícil establecer dónde acaba la parte puramente recreativa y empieza la que tiene más altas finalidades. Porque en toda trama, en toda fantasía, hay algo educativo. A veces, ese algo es un simple ejemplo de cómo se debe proceder en determinado momento de la vida, y a veces ni siquiera ese detalle aleccionador existe, pero la lección queda flotando, imprecisa, indeterminada, en todo el film, o en toda la historia, o en todo el cuento fantástico, porque esa cinta, ese libro o esa página no tienen mas misión que la de alejarnos un poco de los materialismos de la vida cotidiana para que nuestro espíritu se alimente, se ejercite y se desarrolle.

—Palabras, sueños...

—Si todos nos diéramos cuenta de la utilidad de soñar, ¡qué distinto sería el mundo! Porque es el ensueño, el ejercicio espiritual, el amor a la belleza, lo que hace a los hombres mejores, lo que lima egoísmos y apaga ambiciones desbordadas, lo que convierte en amor la rivalidad, en conformidad la desesperación y en paz la guerra... Y, ya que hablamos de guerra, voy a volver a la realidad para decirle que el cine ha hecho por la paz tanto o más que el libro. Pues el film es el arte que más público tiene y ha llevado a muchos millones de almas el horror a la guerra y el amor a la paz. La pantalla merece en este sentido un premio Nobel. Y ahí tiene usted un aspecto de la utilidad práctica y directa del cine. «Remordimiento», «Sin novedad

en el frente», «Cuatro de infantería» y tantos y tantos otros films, constituyen el mejor y más eficaz tributo que se ha rendido a la obra de la paz.

—Pero eso no quiere decir que el cine sea indispensable.

—Si lo mira usted así, nada hay indispensable en la vida más que el pan y el agua. Pero deje usted un momento a un lado su tenacidad combativa y colabore conmigo en este sereno examen de la utilidad del cine. En Marsella hay un atentado. Cae un rey, caen otras personalidades. Las cámaras de cine, estratégicamente dispuestas al paso de la comitiva, recogen el momento de la agresión. Desde ese instante, el trozo de película impresionado se convierte en un documento de valor incalculable. Nada lo puede superar, ni igualar siquiera. Hasta la confesión del propio agresor queda en un plano de inferioridad comparado con esos metros de celuloide, porque los sentidos humanos pueden errar en un momento de pasión o azoramiento, y el objetivo de la cámara no se puede conmover ni apasionar. Lo que aparece en el film es la exacta realidad, y el hecho, tal como ocurrió, puede repetirse una y otra vez en la pantalla hasta desmenuzarlo, hasta analizarlo en sus más mínimos fragmentos de detalle.

—Si cada vez que va a cometerse un delito estuviera allí el «cameraman» para filmarlo le daría la razón, pero eso ocurre de uvas a peras.

—Con que ocurra una vez entre cien basta para que el cine demuestre su utilidad en ese aspecto. Se ha hablado también de unas películas tomadas desde el frente revolucionario durante la agitación de Asturias. Si esos films existen, ¿no podrían ser para los tribunales y para el gobierno un magnífico elemento de juicio? Pero no es ése el único aspecto de la utilidad del cine. En el mundo científico es ya un precioso auxiliar. Gracias al cine y a su posibilidad de acelerar o retardar los movimientos podemos presenciar en unos minutos el desarrollo de una flor o de una planta, así como otros hechos de la vida que, por su rapidez, no puede captar en detalle el ojo humano: la fragmentación de una gota de agua, por ejemplo, al caer desde cierta altura sobre una superficie sólida.

—Insisto en que todo eso no hace al cine indispensable.

—Pues yo en que sí. ¿Concibe usted la vida moderna sin radio y sin periódicos? No, ¿verdad? Pues lo mismo puede decirse del cine.

—Hay quien vive perfectamente sin ir al cine.

—Y hay quien vive sin tener vista. Pero si todos fuéramos ciegos ¿qué sería del mundo?—

Y la pregunta quedó flotando sobre las cabezas de los dos amigos, mientras se despedían con un apretón de manos.

Pérez BELLVER

Como veis, queridos lectores, inauguramos desde este número una nueva época en presentación y en tamaño de esta vuestra revista favorita

FILMS SELECTOS

las mejoras, las innovaciones, las variedades que en ella hemos introducido deseamos fervientemente y esperamos confiados que serán de vuestro agrado. Ahora bien: para lograr esto de un modo completo y definitivo os agradeceremos que nos escribáis diciéndonos qué asuntos, qué temas cinematográficos os interesan preferentemente para dedicar al estudio y difusión de los mismos el máximo espacio y el mayor interés.

FILMS SELECTOS desea que el año 1935 os proporcione toda suerte de felicidades y prosperidades

Ayuntamiento de Madrid

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1584. — *Eutropia Carpena* dice: Al dirigirme por primera vez a esta simpática revista, saludo muy sinceramente a lectores y lectoras y quedará agradecidísima a aquellos que atiendan mi demanda. Deseo me faciliten las señas de Catalina Bárcena, Rosita Moreno, Marlene Dietrich, María Alba, José Mojica, Juan Torrena, José Crespo, Rafael Rivelles y G. Martínez Sierra. Para abreviar tiempo pueden mandármelas a la siguiente dirección: Eutropia Carpena, Fermín Galán, 36, Yecla (Murcia).

1585. — *Ana-Mary, Rosaura y Pili Valpulini de Arriaza* quisieran que les dijese algún simpático lector de esta revista (que no dudamos lo habrá) todo cuanto sepa referente a Fredrich March. Gracias anticipadas, y si alguien quiere sostener correspondencia con nosotras puede escribirnos a San Agustín, 7 y 9, Orihuela (Alicante).

1586. — *Robín de los bosques* saluda cordialmente a los lectores y lectoras de esta sin par revista cinematográfica y quedaría agradecidísimo a quien le contestase lo que sigue: ¿Cuál es la dirección de Claudette Colbert y Elissa Landi? ¿Corresponden a las cartas que se les dirigen? ¿Se les puede escribir en español, o hay que hacerlo en francés o inglés? También desearía saber edad, fecha de nacimiento y estado de estas dos bellas artistas.

Es mucho pedir, ¿verdad? Mas espero clemencia de los amables lectores y lectoras de esta revista, por ser la primera vez que me dirijo a esta sección. Gracias por anticipado.

1587. — *Uno, entre los muchos admiradores de FILMS SELECTOS*, saluda por conducto de tan sin igual revista a sus simpáticas lectoras, tan amables y atentas, que no duda le proporcionarán los siguientes datos:

Biografía de Frances Dee, y conocimientos extensos de su vida privada a ser posible, teniendo especial interés por sus fotos. Asimismo, si entre todas las que presumo tan inteligentes y de vastos conocimientos cineastas, hubiera alguna que además fuera muy solícita con mi inoportuna demanda, quedarían altamente satisfechos mis deseos, aclarándome la duda de si la artista que con María Fernanda y Rafael Rivelles es protagonista de la película *El embrujo de Sevilla*, trabaja aún en algunos de los estudios. En caso afirmativo ruegos a tan simpatísimas lectoras, su nombre y biografía, como igualmente sus fotos.

¿Y la letra de la canción que canta Mojica en la película *El precio de un beso*, la posee alguna que me la pueda enviar?

Nada más, que aun así es bastante, ¿verdad? No importa, pues agradeceré por tanto y ofreciendo en cambio fotografías de excelentes «estrellas», solicito por último sostener correspondencia con la que así lo desee, a fin de conocer opiniones diferentes sobre el cine, y adquirir el conocimiento de algunos puntos que sobre el particular me interesan.

A tal fin doy mis señas: Fernando Valparaíso de la Gándara, Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas, número 1, 8.ª compañía, Tetuán (Marruecos).

1588. — *Una indiscreta* se dirige a los amables y gentiles lectores de esta simpática revista, deseando me faciliten, y esperando ser atendida en mis deseos, los folletines de las novelas siguientes: de *Los amores de Rodolfo Valentino*, el 3 y el 12, y desde el 14 hasta el final. De *Levántate y anda*, el 1 y el 2, y desde el 6 hasta

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

el final. De *El valle de los hombres silenciosos*, el 10, el 19 y el 20. De *¿Quién es ella?*, del 41 al fin. De *Bajo el velo del anónimo*, el 19. De *Papallo piernas largas*, el 1, el 2 y el 7. De *Los ángeles del arroyo*, el 46, y de *Legendas*, el 23, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31 y 33, hasta el fin de la primera serie y el 2, 3, 4 y 30 de la segunda, estas dos las publicó *El Hogar y la Moda*. Además, ¿habría alguna simpática lectora que quisiera sostener correspondencia conmigo? (lectora, ¿eh?). Dirigirse a C. R. Burgos, Montañés, 1, Cádiz.

1589. — *Un admirador de Janet Gaynor* desearía de los amables lectores de esta revista el reparto de *Marionita* y sostener correspondencia con alguna chica de Ceuta. Señas: Alfonso García, Comandancia Militar, Salamanca.

1590. — *Andriani* dice: Al dirigirme por primera vez a los lectores de FILMS SELECTOS, les envío un cariñoso saludo, y desearía que alguno me contestase a lo que sigue: biografía de Elissa Landi y el reparto de *Vampiresas 1933*. Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con alguna simpática lectora.

Pueden dirigirse a José Santana Herrera, Alamos, 13, Las Palmas (Canarias).

1591. — *Marcelino R.* quedará agradecido al amable lector o lectora de esta revista que le facilite una fotografía de Florelle y otra de Anita Page. Al mismo tiempo desea sostener correspondencia con señorita de dieciséis a dieciocho años, que sepa hablar y escribir francés y español, y que resida fuera de España.

Señas: Marcelino Ros, Argenter, 5, 4.ª, 1.ª, Barcelona.

CONTESTACIONES

Tres contestaciones de *Ememar*:
1549. — Para *Simao Ianeiro*: Enriqueta Serrano nació el 5 de enero de 1908, mide 1,58 metros y pesa 58 kilogramos. Tiene el pelo castaño y ojos oscuros. En el año 1930 fué contratada por la Paramount para filmar, al lado de Tony d'Algy, *La incorregible* y *La pura verdad*; más tarde marchó a Madrid y estuvo trabajando en el Teatro Eslava, en la revista *Las guapas*; también trabajó en el Rialto con Marco Redondo, en la opereta *Kaliuska (La mujer rusa)*.

Las fotografías que usted desea podrán facilitárseles en la casa productora por lo cual creo que se debe dirigir a ella.

1550. — Para M. B. de Pontevedra: Dirección de Anny Ondra: Estudio Hom-Films, Berlin (Alemania).

1551. — Para *Dos hermanas*: Charles Morton nació en Vallejo (California) el 27 de enero de 1905, su nombre verdadero es Carlos Mudge. Contrajo matrimonio, cuando contaba dieciocho años, con Lolita Mendoza. Mide 1,82 metros y pesa 72 kilogramos. Es rubio, de ojos azules. Su debut en la pantalla lo hizo en el film *Rico, pero honrado*.

Sus películas mudas son: *Feliz año nuevo*, *En el mar lejano*, *La regata del amor*, *Garras de lobo*, *La holan-*



desita, Cristina, Los cuatro hijos y Los cuatro diablos. Sonoras: La llama distante, Caught Short y Check double check.

¿Complacidas, simpáticas hermanitas?

❖ Tres contestaciones de *Club-Film* (Albacete):
1552. — Para *Fedor Bellhoff* (demanda 1017): Anny Ondra nació el 15 de mayo de 1907, en Praga (Checoslovaquia). Tiene la piel bronceada, los ojos azules, cabello rubio oscuro y mide 1,49 metros de estatura.

Sus últimos films son: *Kiki*, *Celosa*, *Vagabunda* y *Anny y los carteros*, con Andrée Pillet.

1553. — A *Una chica vulgar* (demanda 1022): Señorita, a nosotros nos interesan todos los números de FILMS SELECTOS que usted cita en su demanda; si quiere, se puede dirigir, indicando condiciones, a Manuel Rubio González, Ricardo Castro, 8, pral., Albacete.

1554. — Para *Lector ingenuo* (demanda 1029): Norma Shearer está casada con un directivo de la M. G. M., llamado Irving Thalberg.

María Luz Callejo nació el 7 de agosto de 1909, por lo cual tiene veinticinco años, y Nancy Carroll nació el 19 de diciembre de 1906, por lo que tiene veintiocho años.

1555. — R. E. L.ª da las gracias a *Un joven tímido* por haber atendido su demanda y le suplica le diga adónde dirigir los cuatro pliegos que le han sobrado y el precio de los que le han servido, ofreciéndole nuevamente su dirección y persona para lo que guste mandar.

Dirección: Timoteo Garzón H., San Isidro, 6, 3.ª, Madrid.

❖ Dos contestaciones de *El vencedor*:

1556. — Para *Chang-So-Ling*: Maurice Chevalier nació en Menilmontant el año 1893. Recién divorciado de Ivonne Vallée. Tiene los ojos azules, el cabello castaño y mide 5 pies y 11 pulgadas.

Antes de ser artista de cine fué aprendiz de muchos otros oficios, y la primera vez que actuó en público fué en un casino de Turelles, ganando tres francos por noche. Condecorado con una cruz en la guerra, en la que fué prisionero. Ha sido pareja de baile de Mistinguett en el Folies Bergère de París. Su debut en el cine fué en *La canción de París*, después ha hecho

El desfile del amor, *El gran charco*, *Petit Café* y *Una hora contigo*.

1557. — A *Una curiosa*: Clive Brook nació el 1.º de junio de 1891 en Londres. Hijo de una actriz de teatro y de un caballero de la nobleza inglesa. Estudió en Dulwich y aspiraba a ser abogado de nota, pero el destino le obligó a dedicarse a tareas mercantiles, que abandonó para dar conciertos de violín y más tarde actuó en el teatro, en el que triunfó. Ingresó en el cine en 1924. Casado con Mildred Evelyn, de quien tiene dos hijos.

❖ Varias contestaciones de *Tahoser*:

1558. — Para *Fedor Bellhoff* (demanda 1019): Gracias, señor, es usted extraordinariamente amable y le agradezco sus inmerecidos elogios.

1559. — A *Una chica vulgar* (demanda 1022): Tom Douglas nació en Louisville (Kentucky) el 14 de septiembre de 1906. Se educó en su ciudad natal y en Inglaterra. Fué actor de teatro y del cine mudo en 1920. Debutó en las «talkies» en 1931. Es rubio, ojos café, mide 5 pies y 10 pulgadas y media, y pesa 140 libras. Su afición, después de la pantalla, es la aviación.

Algunos films de este actor: *La novia azul*, con Richard Arlen y Frances Dee; *El fantasma de Crestwood*; *Guilty as not guilty*, con Betty Compson, etc.

1560. — Para *El diablo sagrado* (demanda 983): De los maridos de Bárbara La Marr, sólo recuerdo el último, Jack Dugherly. Cuando falleció, ésta estaba para contraer nupcias nuevamente con Ben Lyon. Existe un volumen titulado *Vida de Bárbara La Marr*, vertido al español por St. Chandler y R. Oliva, para la Editorial Zeus, de Madrid, desde 1930, una novela biográfica o una biografía novelesca del mayor interés, en particular para el aficionado al cinema.

Alex Gray nació el 8 de enero. Actor de la pantalla norteamericana. Su primer papel cantado y hablado fué en *Sally*; cuando la Warners contrató a Marilyn Miller, ella exigió la cooperación de Gray, que había sido su compañero en comedias musicales en los teatros. Después ha filmado *No, no, Nanette*, con la misma, y *Noches vienesas* y *La llama*; *La canción del desierto*, con John Boles y Carlota King.

María Korda nació el 4 de mayo de 1903, en Budapest (Hungria). Trabajó primeramente para el cine alemán, luego para el americano y en 1930 para el francés. Divorciada durante dicho año del director cinematográfico Alexandre Korda, se casó en junio de 1931 con el conde Teleki, en la iglesia de Nuestra Señora de París. Es rubia, de ojos azules y mide 1,63 metros de altura.

Sus películas son *Los últimos días de Pompeya* (La ciudad castigada), con Victor Varconi; *El bailarín de la señora y Jazz*; *La rosa blanca*; *La luna de Israel*; *La señora no quiere niños*, con Harry Liedtke; *La comedia de la vida*; *Competencia en modas*, con Liedtke; *Cleopatra*; *El oficial de la guardia* (dos jornadas); *El amor y el diablo*, con Milton Sills (fallecido en 1931); *La moderna Dubarry*, con Jean Bradin; *La vida privada de Elena de Troya*, con Ricardo Cortez, y *Perfidia* (parlante), con H. A. Schetow.

1561. — Para *El hombre fotogénico* (demanda 984): He aquí algunos repartos cinematográficos y extractos de otros, de los films que citaba: *El galante aventurero* o *Casanova*. Ufa. Producción Noe Bloch. Director Alexandre Volkoff. Terminada en 1927. Reparto: Jacques Giacomo Casanova, Iván Mojosukine; La Corticely, Condesa Rima de Lignoro; Condesa Mary, Diana Karmen; Teresa, Jenny Jugo; la zarina Catalina II, Suzanne Bianchetti; Pedro III, Rudolph Klein-Rogge; el favorito, Paul Guidé, y Nadia Veldy.

El general (versión francesa). Paramount. Director Leo Mittler. Intérpretes: Tolmy Burdelle, Pierre Batcheff (fallecido en abril de 1932), Suzy Vernon. Terminada en 1932.

Gente de teatro (Show folks). Argumento de Philip Dunning, adaptado por Jack Jungmeyer y George Dromgold. Director Paul L. Stein. Filmado en 1929. Reparto: Eddie, Eddie Quillan; Rita, Lina Basquette; Cleo, Carol Lombard; Owens, Robert Armstrong; Kitty, Bessie Barrisea. Editado por Pathé.

Geraldine. Pathé. Argumento de Booth Tarkinton. Adaptado por Carey Wilson. Fotografía de Dave Abel. Director Melville Brown. Reparto: Geraldine, Marion Nixon; Eddie, Eddie Quillan; Mr. Wygate, Albert Gran; Bell Cameron, Gaston Glass.

El gigolo (muda). Pathé. Director William K. Howard. Reparto: Gigolo, Rod La Raque; Mary Hubbel, Jobyna Ralston; Julia Gory, Louise Dressler; doctor Gerald, Cyril Chadwick; Pa Hubel, George Nichols. Existe otro film de *El gigolo* (parlante), terminado en 1930. Intérpretes: Emma Morena y George John. Director Emerich Hanns.

El gran amor de un príncipe (Czarewitch). Adaptado de la obra de Lehar. Director J. y V. Fleck. Reparto: El príncipe de las cortes de los Zares, Iván Petrovich; la bailarina de la Opera Imperial, Mariette Millner. Filmado en 1928.

Gran desfile (The big parade). Metro. Director King Vidor. Fotografía de John Arnold. Escenario de Harry Behn. Reparto: Melisande, Renée Adorée; Jim Apperson, John Gilbert; Flynn, Karl Dane; Bull, Tom O'Brien; la madre de Melisande, Rosa Marstini; Mrs. Apperson, C. McDowell; Mr. Apperson, Hobart Bosworth; Harry, Robert Ober; Justine Reed, Claire Adams. (Se continuará.)

1562. — Para *Canaria pura* (demanda 981): No hay de qué, simpática amiga. Esa biografía que me solicitó de Corand Nagel, a estas fechas la habrá leído en la sección. ¿Para qué repetirla?

❖ Tres contestaciones de *El príncipe añil*:

1563. — Para *Fedor Bellhoff*: La dirección de Anny Ondra es: Bei Hom-Films, Berlin (Alemania); nació en Praga (Checoslovaquia) el día 15 de mayo de 1907, a las diez de la noche. Es rubia y de ojos azules. Su estatura es de 1,52 metros y pesa 48 kilogramos.

Entre sus mejores producciones destacan *Una amigueta como tú*, *Una noche en el paraíso* y *Kiki*. Creo haberte complacido y quedo a tu disposición. Espero poderte servir de nuevo. Hasta otra, amiga.

1564. — A *Una chica vulgar*: Incógnita amiga, lei su ofrecimiento de los números 60 hasta el 100 y como yo sólo poseo desde el 76, me permito rogarle se sirva tomarse la molestia de enviarme los números desde el 60 al 75, que son un total de 15, a mi domicilio. En caso de que no pueda enviarme los que le pido, mándeme los que pueda y quiera. Yo pongo a su disposición fotos de artistas, repartos, otras revistas, etc., etc.

Mis señas son: M. V. Corona, Socorro, 3, Sevilla.

1565. — Para *Lector ingenuo*: El marido de Norma Shearer es Irving Thalberg, de quien tiene un precioso niño. La edad exacta de los artistas nunca se sabe en concreto, pero la de Nancy Carroll no debe de pasar de veintisiete años y la de María Luz Calleja es de veintidós. De su segunda pregunta no sé nada.

PARA LA HISTORIA DEL CINE

CHARLIE Chaplin llegó a América para substituir a su hermano Sidney en la película para la cual había sido contratado. Era eso allá por el año 1913, cuando el cine norteamericano no mostraba ni sombra de lo que había de representar más tarde. Y Sidney Chaplin, que fuera contratado por la Keystone para interpretar un papel cómico, decidió que les sería mejor que fuera su hermano el que dejara Inglaterra. El se encontraba muy bien en el suelo británico.

Cuando Charlot se presentó en los estudios de la entonces poderosa compañía Keystone, no puede decirse que causara gran impresión. Lejos de esto, Mack Sennett —que fué quien le recibió— andaba un poco desconcertado y tenía grandes dudas acerca de la utilidad que podría rendir el pequeño inglés que le habían mandado de allende los mares. Precisamente el recién llegado había ido a topar con el que era la antítesis de su carácter. Tanto como Charlie Chaplin era de tímido y reservado, resultaba Mack Sennett de viveza en sus manifestaciones y espontáneo.

Pero cuando se halló en el estudio, Charlot desvaneció todas las dudas, a pesar de que el ambiente era extraño para él. Las mujeres bellísimas —es conocida la fama de las mujeres que empleaba Mack Sennett—, los actores vestidos de mil maneras, los decorados que representaban barrios enteros, los autos de cartón y de verdad, y en fin, todo aquel enredo formidable, aquel ajetre constante, no causaron impresión alguna al pequeño actor de la voz débil y la respuesta vaga.

Su adaptación a ese ambiente fué rapidísima. Y a los pocos días de su llegada, se había hecho con la admiración de sus compañeros. Les había ganado su personal manera de trabajar a base de improvisaciones, golpes y carreras.

Y había transcurrido apenas un mes, cuando ocurrió el hecho que motivó que Charlot vistiera por vez primera las estrafalarias prendas que le habían de hacer famoso e inconfundible en el mundo entero.

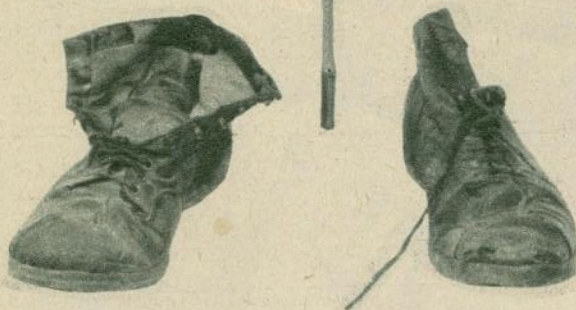
Se filmaba la película de carácter burlesco titulada «Una noche en un music-hall inglés». Mack Sennett, director del film, era un hombre que aprovechaba todas las contingencias. Ocurrió por aquel entonces que se celebró un concurso de bebés, al que acudieron centenares de madres con hijos de pocos meses, los más de los cuales eran transportados en cochecitos de todos los estilos. Mack Sennett decidió aprovechar aquella ocasión que se le presentaba para su película. Y sin pérdida de momento dio orden de que toda la compañía se trasladara al lugar donde se celebraba el concurso. Naturalmente, la orden fué obedecida, con la precipitación que el caso requería.

Chaplin también hubo de obedecer, pero a él le ocurrió algo que, realmente, le dibujó por completo para el futuro. En el momento de la llamada repentina y urgente, se encontraba muy tranquilo, tendido en un diván, en pijama, y entregado a la lectura de un libro que le interesaba en extremo.

La inesperada orden le hizo saltar de su cómoda postura y precipitarse para cumplirla. Pero su traje —el traje del papel de «niño bien» que desempeñaba— no estaba al alcance de la mano. Y no era cosa de salir en pijama por las calles. A sus gritos no acudió nadie. Todo el mundo parecía haber seguido a la compañía en su improvisada marcha.

El tiempo apremiaba y Charlot decidió que era preciso vestirse como fuera posible. Empezó por la cabeza, porque fué un sombrero lo primero que encontró a mano: un bombín que le venía

El origen del derrotado traje que usa Charlot en sus films



pequeño. Luego alcanzó un bastoncillo de bambú flexible. Por fin, unos pantalones. Eran de Fatty Arbuckle y le venían un poco anchos; pero, ¡qué iba a hacerle! Un chaqué completaba ya el vestido. También le resultaba pequeño, como el bombín, mas no era la hora propicia para elegancias. Lo único que le preocupaba era el hecho de que seguía descalzo. Y esto lo solucionó calzándose un par de botas pertenecientes a Ford Sterling, cuyos «quesos», ya de

por sí muy grandes, eran todavía aumentados con aquellas botas del número cincuenta y cuatro o cincuenta y seis, que empleaba para representar algunos papeles excéntricos.

Y fué con esta cómica indumentaria con la que se presentó Charlot en el lugar donde se celebraba el concurso de bebés. Sus apuros eran grandes para poder caminar con unos zapatos que se le caían de los pies; pero no resultaban menos en su propósito de disimular el aspecto globular que asumían los pantalones de Fatty sobre sus piernas delgaduchas y su reducido abdomen. Por si fuera poco esto todavía, el bombín se le inclinaba a cada momento de un lado a otro de la cabeza.

Su llegada precipitada, corriendo sobre los tacones, para que no le saltaran las botas, y con las manos ocupadas —la una sobre el bombín para que permaneciera quieto y la otra tirando de los pantalones sobre la barriga, con el fin de poder correr—, tuvieron la virtud de hacerle más cómico que nunca. Y su presencia fué acogida por una carcajada general que duró largo rato. Que no cesó ni un instante, pese a los gritos desesperados de Mack Sennett, empeñado en que Charlie Chaplin se quitara aquel disfraz.

Pero ni los gritos de los chiquillos —más de cuatrocientos—, ni los del director, que aquéllos no podían ahogar, consiguieron que Charlot, haciendo alarde de un ingenio estupendo, dejara de hacer locuras; y, aprovechando el pintoresco marco donde actuaba, diera muestras de una inacabable e irresistible comicidad. Finalmente, a pesar suyo, Mack Sennett comprendió que la ocasión debía aprovecharse y dejar a aquel loco que hiciera lo que le viniera en gana, y dió orden a las cámaras de que tomaran las escenas.

Y cuando la película se hubo terminado y se dió al público, el éxito de aquella *première* fué realmente formidable, como nunca se había logrado en película cómica alguna y en poquitas de las otras. Los espectadores solicitaron con insistencia el nombre de aquel actor menudo que aparecía tan estrafalariamente vestido y que caminaba de un modo tan cómico. El éxito de Charlot estaba asegurado. El público quería al artista que le hacía reír y que resultaba tan extraordinario. Keystone comprendió que tenía una mina de oro y le contrató a largo plazo.

Pero Mack Sennett no llegó a entender nunca al hombre que había de transformarse en el artista más popular y extraordinario de nuestra época. Su empeño constante era que abandonase la indumentaria casual que Charlot se empeñaba en conservar.

Y así las cosas, llegó un día en que la situación no podía prolongarse. Y Charlot recuerda que fué una tarde, a fines del año 1922, que Sennett le llamó aparte y le dijo estas palabras:

—Ya nada tengo que hacer contigo. Cuando tengas una oportunidad, vete.

Charlot se fué, en efecto, en cuanto pudo. Y quizá todo su arte, toda esa gracia suya que hace reír primero y pensar después, sea fruto de un empeño del artista maravilloso para responder a quien le dijera, una vez, que nada podía hacer ya con él.

¡Y lo que es la vida! Ya nada resta de aquel famoso Mack Sennett, si no son unos recuerdos y unas ruinas. En cambio, de Charlot persiste su arte y la adoración por él de todos los públicos del mundo. Unos públicos que se apolotonan y estrujan por el placer de contemplar un segundo, de lejos o de cerca, al genial fabricante de carcajadas del celuloide.

José M.^a HUERTAS VENTOSA

SOLO TRES MINUTOS Hollywood por Radio

EL INSOLITO ALBERNI

ELLO everybody!... «Hollywood speaking»!... ¿Quieren ustedes saber qué artista hispano es el que más constantemente trabaja en el cine, y muy especialmente en las producciones de idioma inglés? No es Ramón Novarro, que apenas si filma un par de ellas al año; ni Dolores del Río, que hace dos o tres; ni Gilbert Roland, ni Lupe Vélez, ni Antonio Moreno, ni Catalina Bárcena, que suelen llegar a la media docena. El que, entre los «nuestros», es más solicitado por los productores (aunque no precisamente para interpretar a los protagonistas, pues la característica índole de su trabajo no se lo permite) se llama Luis Alberni. Y éste es también su verdadero nombre en la vida privada. ¡Ni siquiera los norteamericanos lo pronuncian de otro modo! Luis Alberni es mister Alberni. Y mister Alberni, aunque lleva veinte años en los Estados Unidos, y durante ese tiempo casi exclusivamente se consagró al teatro y al cine en lengua inglesa, sigue siendo ciudadano español, orgulloso de haber nacido en la pro-



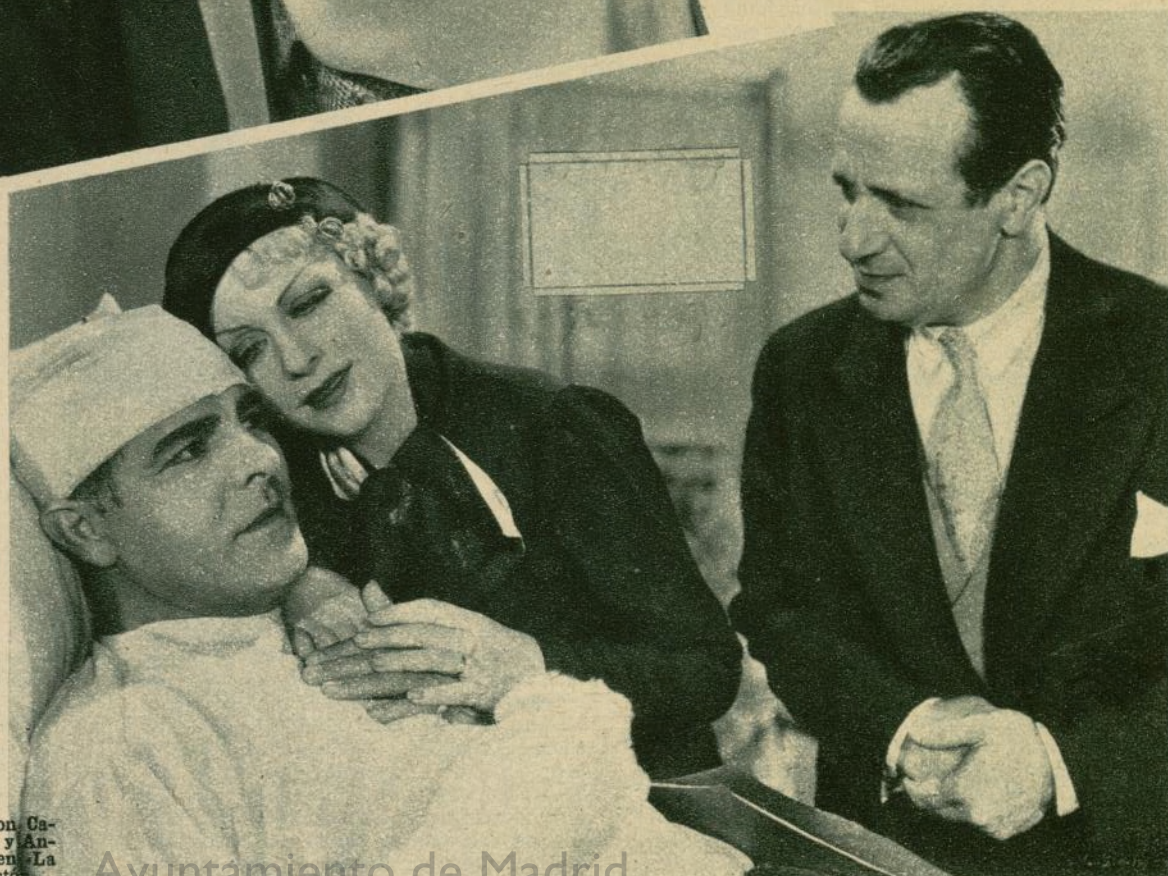
Luis Alberni.

El popularísimo actor catalán Luis Alberni, que desde hace veinte años reside en los Estados Unidos, donde tanto en el teatro como en el cine triunfó y triunfa con la mayor brillantez, se dispone a visitar su tierra natal, Barcelona, y es muy posible que cuando estas líneas se publiquen ya esté en viaje. Alberni acaba de filmar, en inglés, «Una noche de amor», «El Conde de Montecristo», «El capitán odia el mar» y «El billete premiado». Y en español, «Asegure a su mujer», de Enrique Jardiel Poncela, con Conchita Montenegro, Mona Maris, Bárbara Leonard, Raul Roulien, Antonio Moreno y Carlos Villarias. Alberni pasará una breve temporada en Barcelona, al lado de sus padres, regresando inmediatamente a Hollywood, donde es figura imprescindible. (Fot. Fox.)



Luis Alberni y Bárbara Leonard en «Asegure a su mujer».

gresiva Barcelona. Su padre, un hombre cultísimo de inmaculada lealtad patriótica, es catalán; y su madre, aragonesa. Pero los norteamericanos, siempre prácticos, consideran a Alberni «madrileño», al padre «marsellés» y a la madre «napolitana». Y Alberni, que habla fluentemente los tres idiomas, además del inglés y del catalán, es preferido siempre por los norteamericanos en los papeles de español, francés o italiano. Así lo hizo en el teatro durante quince años, y en el cine desde hace cinco. ¿Y quieren ustedes saber cuántas películas hizo en estos cinco años? Pues, hasta hoy, sesenta y una! ¿Qué



Luis Alberni con Catalina Bárcena y Antonio Moreno en «La ciudad de cartón».

Ayuntamiento de Madrid



Catalina Bárcena y Luis Alberni en «La ciudad de cartón», recibiendo la visita de Janet Gaynor, Robert Young y Lyonel Barrymore, que estaban filmando «Carolina».

Hollyowod, «se roba la película». Lo cual, naturalmente, no quiere decir que Raul Roulien no se luzca, ¡como también se lucen Conchita Montenegro, Mona Maris, Bárbara Leonard, Antonio Moreno y una docena de estupendas chiquillas, entre las que sobresale la tan apetitosa Blanquita Vischer! Todos están muy bien y todos merecen unánimes elogios; pero es innegable que el tipo más cómico, el que más hace reír, el que por su gracia «tan suya» se hace inolvidable, ¡es Luis Alberni!

La película se desarrolla en torno a la picaresca idea de un desprecupado individuo que, explotando las debilidades humanas, monta una compañía de seguros para garantizar la fidelidad de las mujeres. Generalmente, si una mujer engaña a un hombre, éste pierde a la mujer, se lleva un disgusto, ¡y hasta es posible que surja un drama! En cambio, asegurando a la mujer, si ésta es infiel, su marido la perderá de vista, ¡pero cobrará el seguro! Pueden imaginarse mis queridos «radioescuchas» los incidentes y complicaciones, rebozantes de ingenio, que Jardiel Poncele acumuló en su película. ¡Hay risa para rato!

Fuera de lo español, Alberni acaba de conquistar otros dos rotundos éxitos.

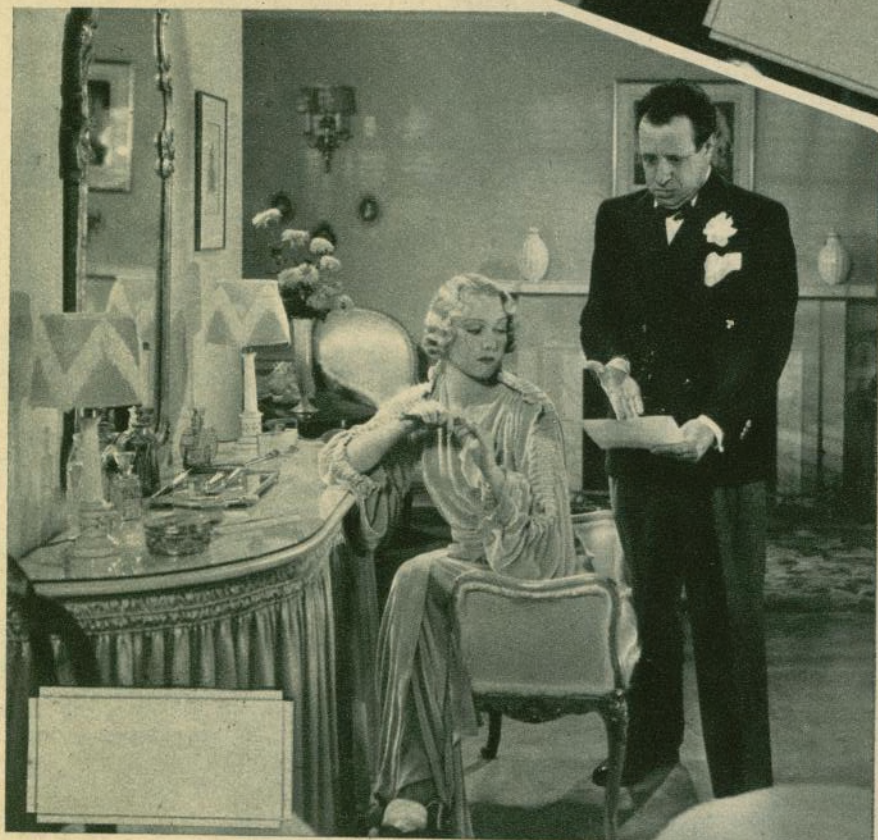
otro artista podría vanagloriarse de un «record» análogo?

Luis Alberni trabajó muy poco en español, porque sus contratos para actuar en inglés (donde nunca le pagan menos de mil dólares por semana), apenas si le dejan tiempo libre para otras actividades artísticas. No obstante será recordado siempre por sus graciosísimas interpretaciones en «Hombres en su vida», con Lupe Vélez; «La Buena-ventura», con Enrico Caruso; «La ciudad de cartón», con Catalina Bárcena; y últimamente «Asegure usted a su mujer», con Raul Roulién.

En «Asegure usted a su mujer», deliciosa farsa del argentino Julio Escobar, magistralmente adaptada a la pantalla hispana por Enrique Jardiel Poncele, Luis Alberni, dicho sea con todos los respetos, es el que, en el lenguaje de



El veterano actor Antonio Moreno, reconocido por nuestro cine, con Luis Alberni, el gracioso actor catalán, en una escena de «Asegure a su mujer», la última película de Enrique Jardiel Poncele, filmada en los estudios de Fox.



Bárbara Leonard, deliciosa actriz norteamericana, que habla el español fluidamente, con Luis Alberni en una divertidísima escena de «Asegure a su mujer», cuya gracia se debe, ante todo, a la incomparable pluma del humorista Jardiel Poncele

¿No le vieron ustedes en «Una noche de amor», con Grace Moore, y en «El conde de Montecristo», con Elissa Landi? ¡Pues véanle también en «El capitán odia el mar» y en «El billete premiado», sus dos nuevas películas en inglés! Alberni se renueva de producción en producción, y cada día nos divierte más. Si en una obra trabaja Alberni, podemos estar tranquilos: no nos aburriremos.

Ahora, Luis Alberni sólo sueña con ir a su Barcelona para abrazar a sus padres y pasar con ellos unos días. En cuanto decidió el viaje, surgió, como lógica consecuencia, la idea de aprovechar su estancia allí para presentarse al público, ¡que es en quien todo artista piensa y para quien todo artista hace su trabajo!

Han transcurrido los tres minutos. «Good night!»

Miguel de ZARRAGA

La emoción humana en "El Signo de la Muerte"

LO único que verdaderamente cuenta tanto en el teatro como en el cine, es el efecto producido. En las tablas el gran actor es aquel que, por la magnitud de sus medios o por una natural disposición, agranda con una cierta cantidad de sincera emoción y expresa con justeza lo que debe expresar.

Pero en el teatro este agrandamiento del gesto

debe variar constantemente según las dimensiones de la sala. Este hecho es tan cierto, que infinidad de veces hemos podido ver grandes actores habituados en pequeños teatros «perderse» en un gran escenario.

Las bases técnicas del cine destruyen este principio fundamental, indispensable en el teatro.

En el teatro el histrión llega a emocionar más profundamente al público que el actor que encarna su papel con entera sinceridad. La explicación la encontramos en que el primero, a falta de esa verdadera humana emoción, ha agrandado sus sentimientos exteriores hasta el punto necesario, aun estando éstos desposeídos en absoluto de sinceridad. En una palabra, para dar la impresión en el teatro de ser sincero, habría que ser falso.

Convencidos de este principio teatral, llegaron al cine (y lo que es peor, todavía llegan) tantos y tantos histriones cuyo juego, agrandado por ellos mismos y mecánicamente después por el objetivo, lo hemos encontrado insoportablemente ridículo y desposeído de toda emoción.

El gesto que en el teatro tiene necesidad de ser agrandado, en el cine debe ser retenido e impregnado de una vida interior.

A mi juicio el actor en el cine debe pensar y sentir en su interior su propio pensamiento.

El resto lo llevará a cabo el objetivo. Si el «metteur en scène» conoce bien su oficio, sabrá escoger el «momento expresivo», o sea aquél en que nosotros expresamos con justeza nuestro íntimo sentir.

Esta retención en el gesto, la vida interior reflejada con emoción y sinceridad en el rostro, ha sido plasmada maravillosamente en «El signo de la muerte». Ni por un momento la falta de naturalidad, lo falso, o lo teatral sale a relucir en este magnífico film.

Emotiva y humana desde el principio hasta el fin, esta película está impregnada toda ella de una emoción tan sincera, que por momentos encontramos en la misma trazos, gestos o escenas de nuestra propia vida.

Sin grandes gastos ni aparatosisidad, sin recurrir a las escenas truculentas o de fácil sensiblería, los personajes evolucionan suavemente dentro de la tragedia, muchas de las veces con la sonrisa en los labios. Si el cine debe darnos la impresión de la misma vida, ¡cuán cinematográfica es esta película!

La verdadera vida muchas veces es dolorosa; y en la escena final, cuando Blanca y Pedro se despiden para no verse nunca más, ¡cuán trágicas son las carcajadas de ella y cómo hace daño la sonrisa de él al partir camino de la muerte!...

Si bajo el punto de vista técnico este film hace honor a la cinematografía francesa, artísticamente bastaría a consagrar entre los primeros directores a su realizador Jacques Feyder. Para acometer y llevar a cabo realizaciones como ésta es necesario que su autor sea poeta y humano en el más extenso sentido de la palabra.

No tienen por objeto estas líneas hacer un juicio analítico ni menos crítico del film; pero no quiero dejar de expresar aquí mi mayor admiración por la interpretación genial de madame Françoise Rosay en el papel de Blanca. Encerrada, por decirlo así, dentro de un carácter fijo, al estilo de los grandes improvisadores italianos, parece haber reducido su personaje solamente a algunas expresiones típicas; a algunos rasgos esenciales, y en tanto ella lo expresa todo: del amor al rencor, del dolor al tedio...

Hay una enorme oposición entre el tipo exterior de esta mujer y su sueño interior. Fuente profunda de humana emoción. Es que en el fondo de toda vida hay algo siempre trágico... Abismo que separa nuestras aspiraciones y la triste realidad.

A. MOMPLET



Si se nos preguntase qué influencia ha podido tener el suelo de Méjico en el carácter ardiente y rebelde de sus habitantes, contestaríamos sin titubeos: Existe una causa «esencial». El petróleo. Pero si la pregunta afectase a la misteriosa relación que hay entre los habitantes de aquel país hermano y la fotogenia, ya no hallaríamos una explicación tan lógica ni tan fácil. Y sin embargo, podemos sostener que este último hecho apuntado no por menos explicado es menos cierto. Díganlo, si no, algunos nombres: Dolores del Río, Lupe Vélez, Lupita Tovar, Raquel Torres por no citar más que unos cuantos de «ellas».

El día en que se haga una clasificación de la aportación de todos los países a la causa de la cinematografía, le corresponderá a Méjico, por derecho propio, un envidiable lugar, como país productor y exportador de «stars» de primerísima categoría.

Y de una de esas «creaciones» mejicanas vamos a tener el gusto de ocuparnos hoy. Nos referimos a Lupita Tovar.

Hemos tenido ocasión de hablar unos momentos con ella. Nos ha sido presentada por nuestro amigo, el director de la Universal, Sigwart Kusiell, durante un «lunch» que en honor de la artista mejicana se ha celebrado en las oficinas que la citada empresa tiene en Barcelona.

Lupita Tovar, es delgada, de estatura media, el pelo rizado, ojos negros y expresivos, de figura gentil y atrayente simpatía.

Viene de Madrid, donde ha pasado unas semanas filmando «Vidas rotas», producción nacional que edita la Inca Films. Su viaje a Barcelona lo ha motivado el rodaje de las últimas escenas de dicho film en nuestro puerto.

Iniciamos la conversación felicitándola por haber sido la primera artista mejicana contratada por una casa española para editar un film nacional.

—¿En qué lugar de Méjico nació usted?

—En Guaxaca, en el sur de Méjico.

—¿Es usted hija de padres mejicanos?

—A medias. Mi madre es mejicana pero mi padre, irlandés.

—¿Nació usted en ambiente teatral?

—No. Todo lo contrario. No existe precedente alguno en mi familia. Mi padre es ingeniero. Mi hermana y yo fuimos educadas en un convento de monjas, como correspondía a la austeridad de mi familia. Apenas si podíamos ir al cine con la abuelita cuando salíamos una vez cada quince días.

—¿Y cómo entró usted en el cinema?

—Pues verá usted. La Fox hizo un concurso en mi país. Me presenté, ni qué decir tiene, sin que se enterasen mis padres. Fué cosa de chiquillas; nos presentamos unas cuantas amigas, pero le confieso sinceramente que sin la menor esperanza. Al cabo de unos tres meses vino a mi casa el director de la Fox en Méjico, notificándome que había obtenido el primer premio en el concurso y me ofreció un contrato para ir a Hollywood. No puede usted imaginarse mi

Lo que nos cuenta Lupita Tovar

La fotogenia mejicana. Méjico país exportador de estrellas. El primer y único amor de Lupita. El ideal de hombre en la mujer. Sus planes futuros

sorpresa y mi alegría. Fué tan grande como el trabajo que nos costó a todos convencer a mi padre.

Lupita habla con sencillez. Su rostro, de expresión franca y acogedora, se ilumina ahora con una sonrisa, y prosigue:

—Por fin pude marchar a Hollywood acompañada por mi abuelita. Pero el advenimiento del cine sonoro, que tan propicio se me había de mostrar después, estuvo a punto de desvanecer todas mis ilusiones. Yo no sabía hablar ni entendía el inglés y la Fox no estaba en plan de producir en español. Así las cosas, ya me veía en Méjico, cuando fui presentada a Paúl Kohner, director de la Universal, que fué en aquel entonces mi providencia y dos años después mi marido.

—Aquello fué un doble contrato— intervingo, asociándome a su risa.

—No. De momento uno solo, para filmar la voluntad del muerto», y después «Drácula», que fueron mis dos primeras producciones para la Universal, en español, desde luego. Paúl Kohner marchó al terminar dichas producciones a Europa y yo regresé a casa donde permanecí hasta que, transcurrido un año, se verificó nuestro enlace.

No es extraño que una mujer como Lupita haya triunfado. Su simpatía es tal que inmediatamente se siente uno cautivado por ella y la conversación transcurre ya, a pesar de que acabamos de conocernos, como entre dos viejos camaradas. Ya en este plan, nos atrevemos a preguntar:

—¿Fué su marido su primer amor?

—¡Mi primer amor y el único!— contesta sin la menor vacilación. Su rostro adquiere ahora rasgos de solemne gravedad.

—Y, dígame Lupita, con sinceridad: ¿responde su marido al ideal de hombre que se había usted forjado?—

(Continúa en la pág. 22)



EL REY DE LOS CAMPOS ELÍSEOS



Con este título, el célebre BUSTER KEATON ha interpretado en Europa una película, en la que sobresale como en ninguna otra el arte imponderable de este actor.

La Nero-Films, productora de dicha cinta, no ha regateado medio alguno, consiguiendo llevar a la pantalla un asunto rebotante de gracia y humorismo, un argumento que se ajusta plenamente a las facultades de BUSTER KEATON, reuniendo en un solo film tal número de trucos y escenas cómicas, que puede decirse que no hay un sólo metro de cinta que no haga provocar la carcajada espontánea.

Con Buster Keaton intervienen en el reparto otras grandes figuras del cine francés, tales como Colette Darfeuil y Paulette Goddard.

EL REY DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, en el que vemos a Buster Keaton como jefe de una partida de gangsters, es el colmo de la comicidad, de la alegría y del buen humor.

Véala hoy y todos los días en

TIVOLI

Es un nuevo triunfo que tiene que añadir a los muchos conquistados la casa



nimiento de Madrid

Doce hombres y una mujer

CONTRA los pesimismo de esa región de derrotistas del cinema hispano, ha surgido una nueva prueba del constante avance de nuestra producción cinematográfica.

La productora Star Film, ha conseguido reunir para «Doce hombres y una mujer», la gran película, próxima a estrenarse, un extraordinario reparto varonil, que rodea la figura atrayente y elegantísima de nuestra admirada artista Irene L. Heredia, que, como nuestros lectores ya saben, por nuestras referencias y fotografías, ha triunfado de manera rotunda y esplendorosa, en su primera actuación para el cinema.

Nadie hubiera creído, sin antes convenirse por sí mismo, el resultado obtenido de esa oposición desproporcionada que se ha producido al presentar doce caracteres diferentes, en lucha enconada con una mujer, que la adversidad y poca justicia humana, hizo que se transformara en otra, totalmente opuesta, exteriormente, a su primitiva sensibilidad.

Con un dinamismo cosmopolita, se traslada la acción de un lugar a otro y, como ingenuamente confiesa la propia Rosario Pi, a quien se debe el escenario, «se ha puesto el mundo entero, en vertiginosa visión, ante la cámara, para lograr ese internacionalismo que tantas veces ha sido reclamado por nuestros críticos. A ver si esta vez nos ayudan un poco, porque cuantos han visionado unos trozos de esta cinta, hasta en los propios Estudios, nos animan a proseguir el camino emprendido.»

Tenemos muchas esperanzas —que no dudamos se convertirán en realidades en cuanto «Doce hombres y una mujer» se refleje en la pantalla—, y como nosotros, existen infinidad de entusiastas del cinema, que tan pronto como han conocido los elementos que se han utilizado para llevar a término esta producción, que marcará un decisivo paso de avance de nuestro cinema, se disponen a instituirse en propagadores de la feliz nueva.

«Muy pronto veremos, en una demostración patente e inequívoca, que en nuestros Estudios se puede y «debe» producir «bien» y, además, que, contra las infinitas negaciones de ciertos elementos, existen en el teatro actores que, ante la lente de la cámara, obtienen resultados sorprendentes.»

Y para finalizar, nuestro comentario de hoy, saldremos al paso de unos rumores que sobre la probable retirada del teatro, de Irene L. Heredia, viene circulando insistentemente. No hay nada de eso. Existen sí, proyectos en realización, de dos nuevas producciones grandes, de «gran envergadura» —según frase textual—, pero ella estima en mucho los aplausos directos de su público de las tablas, y por ahora (¿?) no piensa abandonar a sus compañeros...

Emilio CALVO





EN EL CINE CATALUÑA
triunfa la producción nacional con el film de
BENITO PEROJO

El negro que tenía el alma blanca

que ha sido acogido con el mayor entusiasmo y el más fervido aplauso del público que a diario llena el local.

No deje de ver

El negro que tenía el alma blanca

Una película que encanta, emociona y subyuga.

EXCLUSIVAS BALART Y SIMO



EL CINE Y LA MODA

Modelos para noche pre-
sentados por bellas
artistas de la
Fox.

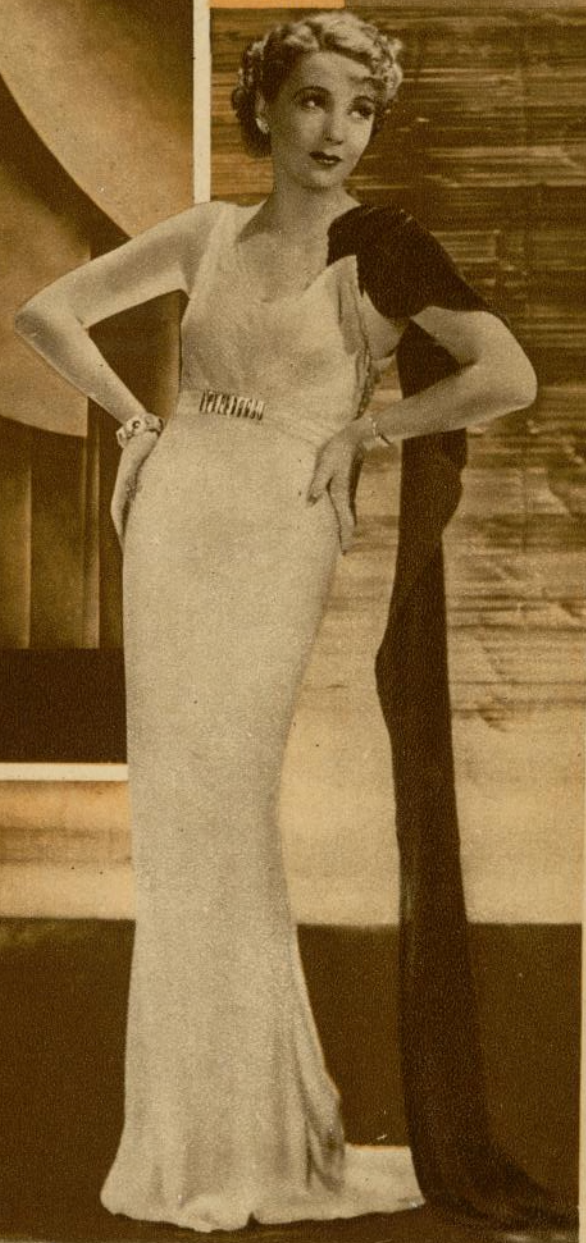


Drue
Leyton.



Astrid Allwyn.

Helen
Twelvetrees.





La bella española
 ANTONIO SOLOMÉ
 en varios papeles del mag-
 nífico film de Benito Perojo
CRISIS MUNDIAL
 película de Pathé Films.





ARTISTAS NUEVOS
Lyle Talbot de Warner Bros-First
National cargado de regalos
para Año nuevo.

Ayuntamiento de Madrid



SINTESIS DEL ARGUMENTO

HENRY Garat es un empleado de una casa de discos y gramófonos, de gran lujo. Henry Garat llega todos los días tarde. Nadie sabe el porqué, pero... hay un poderoso motivo...

La hija del dueño está enamoradísima de Henry, y el dueño no quiere de ninguna forma acceder a los deseos de los enamorados. Henry es un holgazán. Porque considera que Henry es un holgazán. Henry tiene gran predicamento entre las clientas y ello es motivo de los celos de la hija del dueño, que dan lugar a divertidos lances amorosos, cómicos unos, tiernamente sentimentales otros, todos ellos bordados con inspiradísimas canciones de Henry.

Por las noches, mejor dicho, a medianoche, Henry es cuando está en su centro: es el príncipe imaginario en un cabaret de pos-tín, a fin de atraer con tal truco a la clientela distinguida...

Un cliente de la casa de discos resulta ser un embajador de un país que ha perdido a su heredero y cuyo parecido con Henry Garat es... sorprendente por no decir matemático.

Una noche, en la sala de baile del gran Cabaret Restaurant en cuestión, el embajador se reúne con los principales políticos y nobles de aquel país, y al ver a Henry Garat suponen que han dado por fin con su príncipe escapado. Precisamente, momentos antes de tal con-

El Príncipe de Medianoche

Interpretación de HENRY GARAT,
MONIQUE ROLLAND, etc.

Exclusiva Cineaes



fusión, Henry recibe la gran repulsa del director del cabaret por haber abusado en las consumiciones, y ahora la suerte le proporciona la ocasión de encumbrarse todavía más y de poder pedir los mejores vinos y los más selectos manjares, a instancia, a ruego, del propio director de la sala, que ve en aquel error de príncipes un gran filón para explotar.

La noticia del hallazgo del gran príncipe de la corona vacante llega a oídos de los dueños de la casa de discos y nuevamente Henry es motivo de agasajos sin par y de grandes tributos de admiración. Y viene luego el desastre..., el descubrimiento de que Henry no es tal príncipe, sino un comediante a sueldo del cabaret.

Los embajadores hallan por fin al auténtico príncipe y, ¡oh, desengaño!, éste no quiere saber nada de coronas, ni de reinos.

Y ante un mal mayor que se cierne sobre la marcha de su país, los embajadores solicitan a Henry que, dado su gran parecido con el verdadero príncipe, acceda a serlo... por favor.

Y Henry, feliz, dichoso, improvisa incluso un discurso en el idioma de aquel país de ensueño y hasta se atreve a cantar el himno de aquel reino que le espera y que desconocía por completo... Henry se casa con su adorada tendarera para la felicidad, en medio de música entusiasta y vítores inenarrables...

Ayuntamiento de Madrid



SELECCIONES CAPITOLIO

La marca que ha triunfado rotundamente con
CASANOVA y SOR ANGÉLICA

presentará el próximo lunes, día 31, en

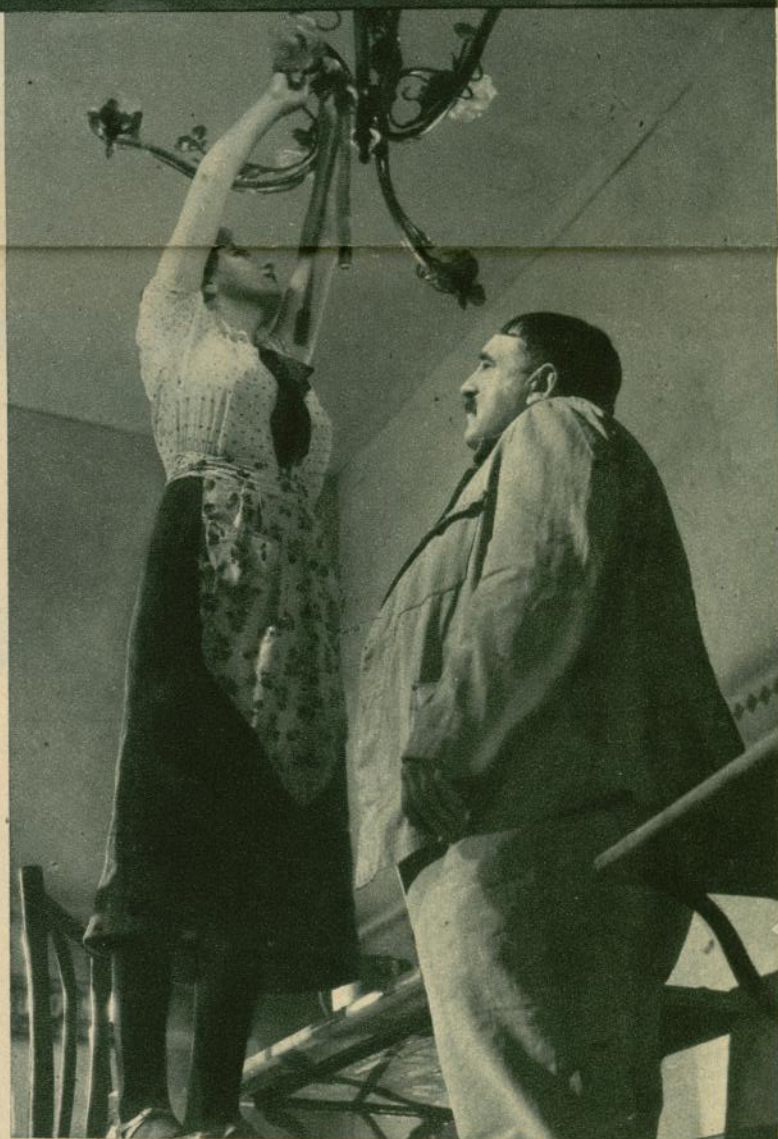
CAPITOL

un film de JACQUES FEYDER

EL SIGNO DE LA MUERTE

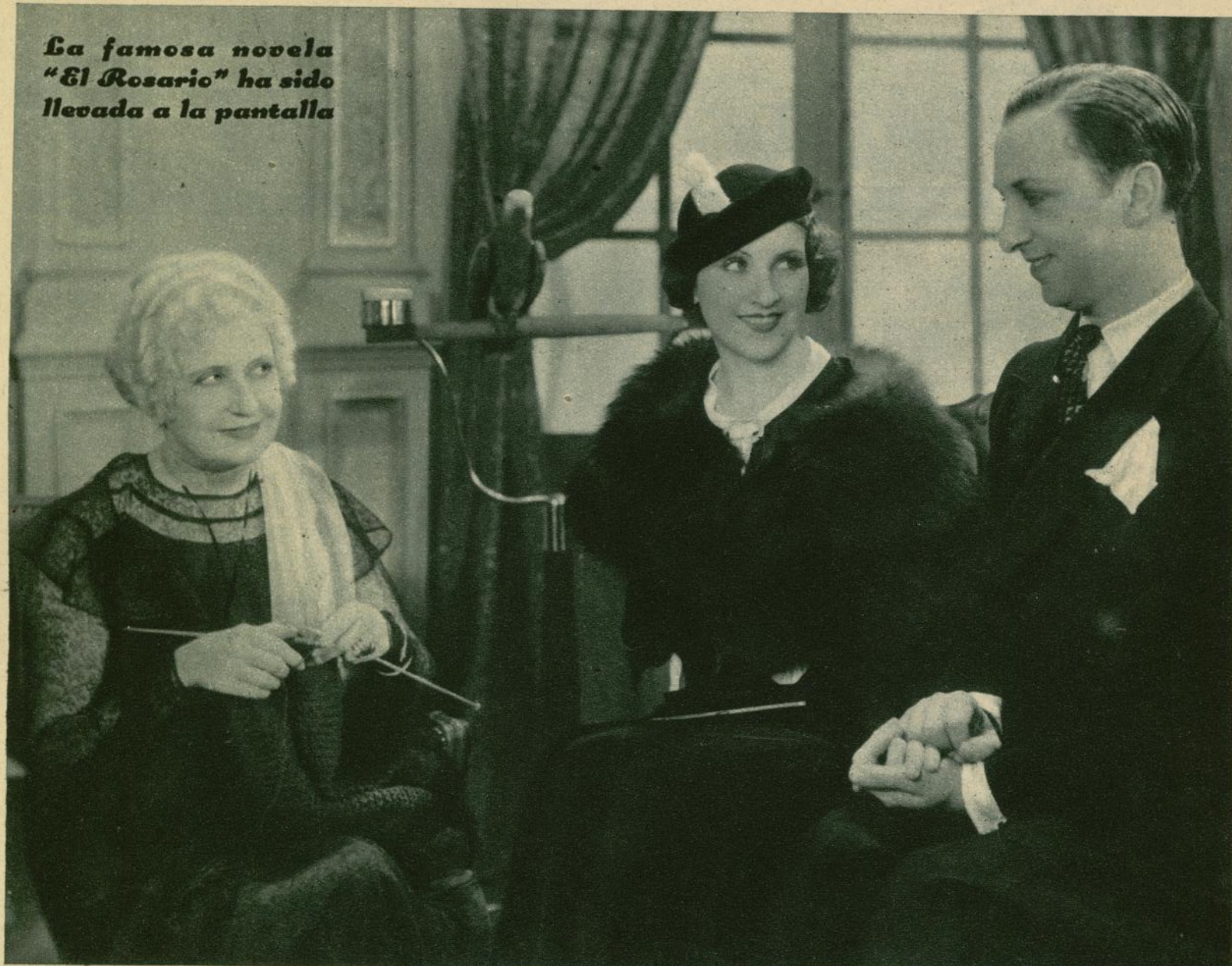
Maravillosa creación de
MARIE BELL
y
P. RICHARD WILLM

(18)



Ayuntamiento de Madrid

**La famosa novela
"El Rosario" ha sido
llevada a la pantalla**



Nada hay tan bello, ni más dulcemente sentimental, que la punzante evocación de esta historia de amor, que de una manera tan galana, tan emotiva y tan poética ha sabido dar forma la eximia novelista Florence Barclay en su obra «El Rosario».

Ha sido esta novela uno de los éxitos más grandes que se han conocido. No existe nación que no haya traducido a su idioma esta joya literaria y su celebridad ha sido enorme. «El Rosario» es una de las pocas obras que llegan al alma, por la humanidad de su argumento, por la exquisitez del pensamiento que contiene y por la dulzura que se desprende de cada una de sus escenas. Florence Barclay, con ese estilo tan pulcro, tan literario y tan ameno, a la vez que emotivo, ha sabido plasmar en realidad la historia del amor de una mujer que se considera vieja para ser amada por el hombre que adora. Todos sus sufrimientos, todos sus esfuerzos por apartarse de este amor que tan sinceramente ha nacido en su corazón y su noble abnegación ante la desgracia del ser amado, son páginas de oro que quedan grabadas en la mente del lector como una añoranza querida.

La cinematografía, siempre atenta a llevar a la pantalla las obras de mayor relieve, ha realizado la película de esta novela y su director ha sabido conservar en ella todas las exquisiteces del original, para que el espectador pueda extasiarse ante la belleza de este argumento, absolutamente blanco, pero de una emoción que sobrecoge el ánimo.

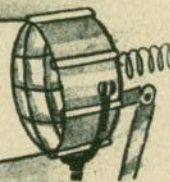
Pronto podrá nuestro público admirar esta hermosa obra de la cinematografía francesa, ya que las Exclusivas Trian nos la presentarán en uno de nuestros principales cines del centro.



Ayuntamiento de Madrid



NOTICIARIO



FILMS SELECTOS

Estados Unidos

Maurice Chevalier ha embarcado en el «Ile de France» con destino a Hollywood, donde rodará para el productor Darryl Zanuck un gran film hablado en francés: «Folies Bergère». Figurarán en el reparto de esta película varias grandes «vedettes» francesas, cuya partida para América es inminente. Marcel Achard, que ha precedido a Chevalier en los Estados Unidos, ha empezado su labor y dentro de pocos días se dará la primera vuelta de manivela.

Para rodar «El conde de Montecristo» ha sido preciso reconstruir un «chateau d'Ile» muy auténtico. La topografía de los lugares es estrictamente conforme a la narración que hace de ellos Alejandro Dumas. Elissa Landi efectuará en esta película una reaparición muy esperada. Pocas veces ha estado, según parece, tan sincera y emotiva.

Elizabeth Bergner va a reaparecer en la pantalla. La que fué la inolvidable Catalina de Rusia, será heroína de una comedia cuyo éxito ha sido enorme en Londres y cuyo título es «Escape me never». Elizabeth Bergner volverá a interpretar en el film el mismo papel que tan señalado triunfo le valió en la escena.

Actualmente se habla mucho en Londres del film que Alexander Korda se dispone a

Douglas Fairbanks con las estrellas femeninas que aparecen a su lado en «El último amor de Don Juan». De izquierda a derecha: en la parte superior de la foto Joan Gardner, Merle Oberon, Binnie Barress. En la parte inferior Benita Hume y Patricia Hillard.



Ana María y José Baviera en una escena de la película española «Doce hombres y una mujer».

realizar basándose en un «scenario» de H. G. Wells, el escritor más popular entre sus compatriotas. Titulada «The shape of things to come» en inglés, y provisionalmente «Dentro de diez años», en español, esta obra reanudará la gran tradición de las películas de imaginación, de las cuales «El doctor Caligari», «L'inhumaine» y «Metropolis» constituyeron inolvidables muestras. Este género, que el cine parecía haber olvidado hacía varios años, vuelve a ocupar el primer plano y la película que ahora se anuncia promete ser sensacional.

Entre los que han colaborado en esta producción encontramos el nombre de Fernand Léger. No es la primera vez que este pintor, uno de los promotores del movimiento cubista, aporta al arte de las imágenes el concurso de sus dotes de constructor y visionario. Desde 1932, había realizado «Le ballet mécanique», que fué uno de los primeros films de vanguardia y cuya influencia se manifestó durante todo este período tan curioso e importante del cinema.

Las Leicester Galleries de Londres inauguraron su temporada de otoño el 6 de octubre con una exposición de acuarelas de Anthony Gross.

Este artista hizo sensación en 1925 exponiendo simultáneamente sus pinturas en la Royal Academy Londinense y en el Salón de París a la edad de diecisiete años. Ahora ha hecho, en colaboración con Courtland Hoppin y el músico Tibor Hersanyi,

Brune Cabot y Grace Bradey en una escena de la película «Redhead», producida por la casa Monogram Pictures.



Ayuntamiento de Madrid

un film de dibujos animados de un estilo completamente original. El ritmo del movimiento y las líneas graciosas se combinan con la música de las aventuras de dos bellas jóvenes en una fábrica y en el campo. Esta película corta será presentada durante la actual temporada, y Anthony Gross hará varias para London Films durante la misma.

Walter Lang dirigirá «El gran Barnum», film que refiere la historia de uno de los más famosos circos mundiales. Wallace Berry será Barnum. Es fácil prever con qué sinceridad, con qué vigor encarnará a su personaje, y se hallará tanto más a sus anchas en este papel cuanto debutó en la carrera artística como comparsa de un circo ambulante. Adolphe Menjou será su compañero en esta película.

Alexander Korda, director de las producciones London Films, ha pasado a formar parte del consejo directivo de Colourgrature Ltd. Este procedimiento de filmación en colores tiene toda la confianza de Korda, y será utilizado en un film de largo metraje tan pronto como estén terminados los nuevos estudios de London Films en la próxima primavera.

Se cree que el sistema Hillman de producción de películas en colores, cuyas patentes son propiedad de Colourgrature Ltd., permitirá hacer films de perfecto colorido a un coste poco mayor que los actuales en blanco y negro. Se está trabajando aún en el perfeccionamiento del «colourgrature» y en breve serán presentadas en Inglaterra muestras de este procedimiento a la prensa.

Colourgrature Ltd. es una compañía subsidiaria de Gerrard Industries Ltd. Además de Alexander Korda formará parte del consejo directivo de Colourgrature Ltd., Montagu Marks de London Films, y Harry George, secretario de esta editora, será también secretario de Colourgrature Ltd.

Alemania

La «soubrette» de Budapest, Marika Röck, que actualmente está trabajando con extraordinario éxito en el Circo Renz, de Viena, ha sido contratada por la Ufa para una serie de films. Dentro de algunas semanas comenzará el rodaje del primero de ellos.

La Ufa rodará un nuevo film sobre Augusto el Fuerte, utilizando la obra de Adolf Paul. El título provisional que se ha dado a este film es: «Augusto el Fuerte y el sexo débil».

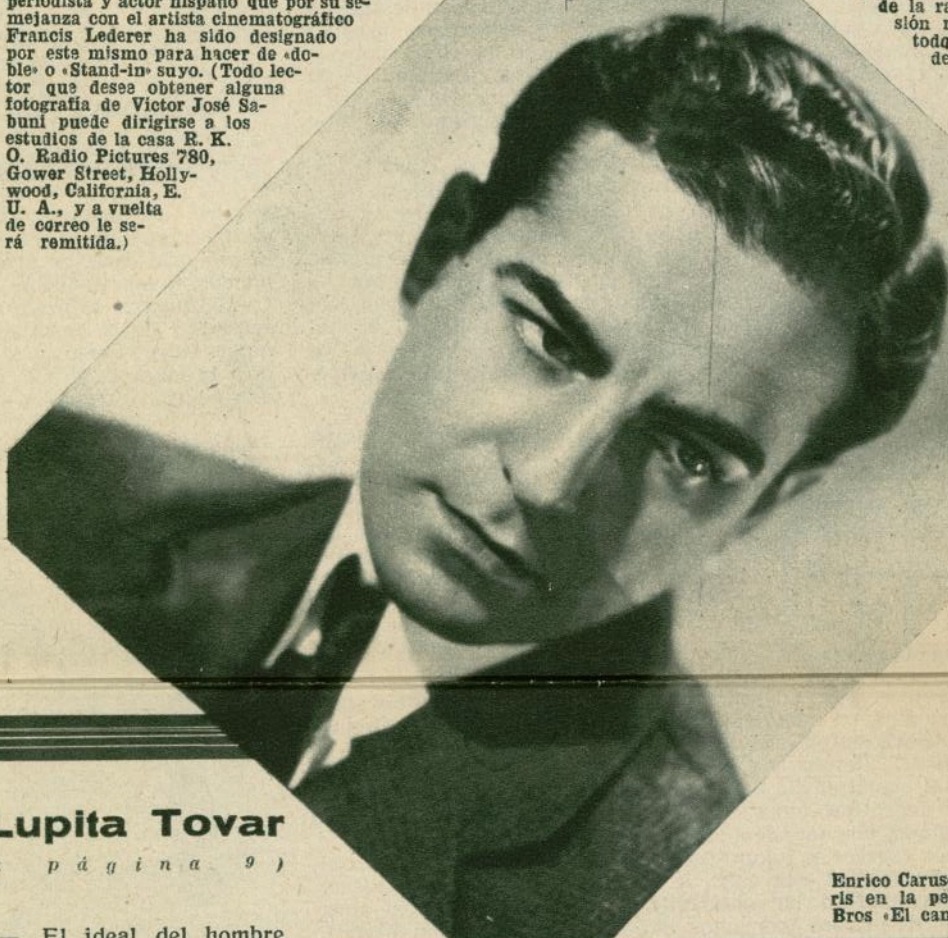
Con motivo del estreno del fonofilm de la Ufa «Las hijas de Su Excelencia», en Bucarest, hizo una visita a la capital rumana el artista de la Ufa Willy Fritsch. El entusiasta recibimiento que se le dispensó a su llegada fué una prueba indeleble de la admiración y afecto de que goza el divo alemán, y una grandiosa manifestación de simpatía hacia él. Miles de personas esperaban en la estación y en sus alrededores la llegada del tren. Willy Fritsch ha manifestado que ese entusiasmo es en primera línea una demostración clara y evidente de la claridad artística de las películas alemanas.

No menos entusiasta fué el recibimiento de que fué objeto Brigitte Helm, en Atenas, a su llegada a aquella ciudad con ocasión del estreno del film de la Ufa «El príncipe Woronzoff». Fué tal la aglomeración de gente en la estación que, a pesar de los esfuerzos de la policía, en gran número allí apostada, no pudo la artista descender del tren, que tuvo que seguir hasta las afueras de la ciudad para que Brigitte Helm pudiera sin peligro llegar al hotel. Este fué cercado por una inmensa muchedumbre que incesantemente aclamaba entusiasmada a la artista.

Victor José Sabuni conocido y distinguido periodista y actor hispano que por su semejanza con el artista cinematográfico Francis Lederer ha sido designado por este mismo para hacer de «doble» o «stand-in» suyo. (Todo lector que desee obtener alguna fotografía de Victor José Sabuni puede dirigirse a los estudios de la casa R. K. O. Radio Pictures 780, Gower Street, Hollywood, California, E. U. A., y a vuelta de correo le será remitida.)



Mickey Mouse habló por vez primera ante el micrófono de la radio en una emisión retransmitida por todos los E. U. el 23 del actual.



Lo que nos cuenta Lupita Tovar

(Continuación de la página 9)

Ahora la respuesta no es tan rápida.

—Verá usted —contesta con cierta cautela—. El ideal del hombre evoluciona en las mujeres según su estado y edad. En nuestros sueños de colegiala nos imaginamos un hombre alto, fornido, fuerte, cabello negro, ondulado, con largas melenas, siempre alegre y dispuesto a hablarnos de amor a todas horas. Pero cuando se ha vivido un poco más y se conoce mejor el mundo, otras ideas mejor fundamentadas en la apreciación de la inteligencia y la bondad van fijándose en nosotras, y aquellas exigencias puramente externas van cediendo y humanizan nuestro corazón.

—Muy bien, Lupita— asentimos.

Y continuamos:

—¿Con qué actor hispano ha trabajado más a gusto?

—Con Ramón Pereda— responde resueltamente.

Nuestra conversación transcurre animadamente en un ángulo del vestíbulo de la oficina, pero no ajenos del todo al simpático acto que en honor de la linda estrella se está celebrando. Comprendemos que no tenemos derecho a abusar de su amabilidad y privar a los demás compañeros de prensa y empleados de la Universal de la compañía de la simpática mejicana, y damos fin a nuestro interrogatorio interesándonos por sus planes futuros:

—Mañana me reuniré en París con mi esposo para regresar juntos a Hollywood. Creo que la Universal tiene en preparación alguna otra producción en la que he de tomar parte. Esto es cuanto puedo decirle por el momento. Le suplico exprese mi agradecimiento al público español, y dígame usted a ese público querido que sus demostraciones de simpatía han sido el mejor estímulo en mi modesta actuación artística.

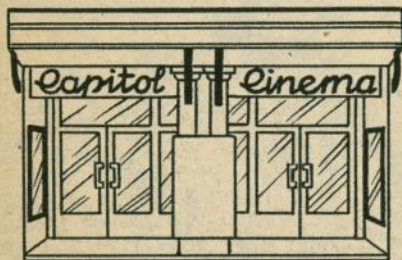
Así se lo hemos prometido y así, con gran satisfacción, lo cumplimos.

J. E.

Enrico Caruso Jr. y Mona Maris en la película de Warner Bros «El cantante de Nápoles».



PINAMOS **QUE...**

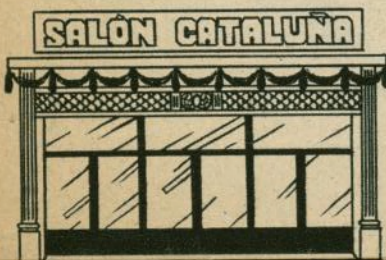


del film, matiza con sorprendente acierto los sentimientos de su personaje, dándonos una de sus mejores creaciones. Es una película Warner Bros-First National.

LOS DESAPARECIDOS. — Película proyectada en el mismo programa que la anterior producción e igualmente edición de la Warner Bros, es una de aquellas películas que, sin ser nada trascendental, es muy agradable, y a nuestro juicio muy superior a aquella, y sobre todo muy cinematográfica. Desarrollado este film a un ritmo entonadísimo y de acuerdo con su carácter, cautiva por la originalidad de su asunto y por la espontaneidad de su relato. Muy agradable y justa la interpretación de Glenda Farrell, Bette Davis, Lewis Stone, etcétera.



intriga se mantiene latente hasta el propio final de la cinta al que llegamos después de escenas de emoción. Justa la interpretación de William Powell, Maureen O'Sullivan, etcétera. Es una película Metro-Goldwyn-Mayer.



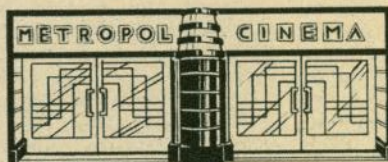
ducciones deficientes, es indudable, pero el hecho es que, en algunos sectores, se ha señalado un progreso enorme.

La obra de Benito Perojo nos mueve ahora a ese comentario. De su predecesora a la actual media considerable diferencia en favor de esta última. En «El negro que tenía el alma blanca» podemos apreciar un corte muy entonado, una sucesión de escenas conseguida con habilidad, con acierto, unos excelentes fotografía y sonido. Benito Perojo, al convertir en comedia musical esta obra, le ha dado un corte más cinematográfico, le ha impreso un desarrollo más espontáneo, más agradable. Su visión de muchos momentos del film responde a un perfecto conocimiento de la técnica y de las esencias cinematográficas. Tiene, en fin, la película continuidad, cosa que difícilmente se había logrado en films nacionales. Hay acierto además en el movimiento de las figuras sobre la trama, si bien alguna de ellas, Pepe Calle por ejemplo, se resiste a la mano del director, y por su defectuosa y teatral actuación (teatral en el sentido despectivo de la palabra) hace desmerecer las escenas de la película en que actúa. Por el contrario, Benito Perojo logra gran partido de Angelillo, al situarlo convenientemente. Este es el que más destaca por sus aciertos en la interpretación. Antoñita Colomer, por su parte, se mueve con soltura, con naturalidad, pero físicamente no se halla como en anteriores tiempos. Marino Barreto cumple asimismo en lo que de él se ha requerido.

Bellos exteriores, excelentemente fotografiados. Benito Perojo ha sabido envolver la obra de un ambiente sugestivo, amable. Hay hermosas vistas barcelonesas y de la Costa Azul. Fácil nos es pasar, dado

HEMBRA. — Tema ya un tanto socorrido el de este film, tiene la novedad de su excelente realización y la sugestividad de una encarnación admirable del personaje central en torno al cual gira todo el argumento. La mujer que recaba los mismos derechos que el hombre, la misma libertad en todos los órdenes de la vida, pero que, finalmente, habrá de rendirse ante el verdadero amor. Ruth Chatterton, figura eje

el acierto del conjunto de la obra, sobre algunos defectillos que no dudamos en ver superados en sucesivas producciones. Nos place reconocer pues, sinceramente, el progreso señalado por «El negro que tenía el alma blanca» en la producción nacional.



Como documental, tiene bastante interés, si bien en el aspecto cinematográfico, se aprecian en el mismo algunos defectos. Sin embargo, hay momentos en el film que producen verdadera emoción, y el día del estreno, entre un público favorablemente predispuesto, logró un risueño éxito. Es una película Bavaria Films, presentada por Febrer y Blay S. A.



EL CRUCERO «EMDEN». — Insiste nuevamente el cinema en las películas de guerra. Son los alemanes ahora quienes, con cierto orgullo militar, nos muestran las proezas del famoso crucero que mantuvo en jaque a los de los aliados durante la Gran Guerra.

Esta película, presentada sin pretensión alguna, es una de las de más interesante contenido agradable y especialmente de las mejor construidas cinematográficamente. En efecto, es fácilmente observable un corte perfecto de

la obra, un montaje hábil y una movilidad de cámara sin exageraciones, realmente admirables. El tema no es nuevo, pero casi adquiere este carácter gracias a esta excelente realización de que hablamos, y especialmente, por la ponderadísima interpretación de Elissa Landi, que, sin esfuerzo alguno, nos ofrece en todo momento la exacta sensación de la lucha sentimental que se libra en su interior en la pugna entre el amor y la gratitud. Es altamente digna de encomio también la labor de Frank Morgan, fino de matiz, sobrio y simpático. Es una película Columbia, presentada por Cifesa.

EL NEGRO QUE TENIA EL ALMA BLANCA. — El progreso del cinema español es evidente. El camino recorrido últimamente, en breve espacio de tiempo, es grande. Hasta ahora la labor del crítico era desagradable. Difícilmente podía, aun con muy buena voluntad, abrir el tarro de los elogios. Ahora, con alguna de las producciones que recientemente hemos visto en proyección — alguna privada —, tenemos como la sensación de estar en una época muy distante de aquella. Seguirán las producciones deficientes, es indudable, pero el hecho es que, en algunos



Los POLVOS

Gemey

perfumados con el perfume Gemey dan al rostro una suavidad y un encanto irresistibles.

CAJA 5 PTAS.
(TIMBRE APARTE)

RICHARD
HUDNUT



“NATURINA”

ACEITE VEGETAL

Devuelve al cabello su color natural primitivo sin teñirlo. — De aplicación fácil. — No mancha la piel. — Completamente inofensivo. — Perfume delicioso.

Precio 8'30 (timbres incluidos)



HAGA LA COMPARACIÓN...!

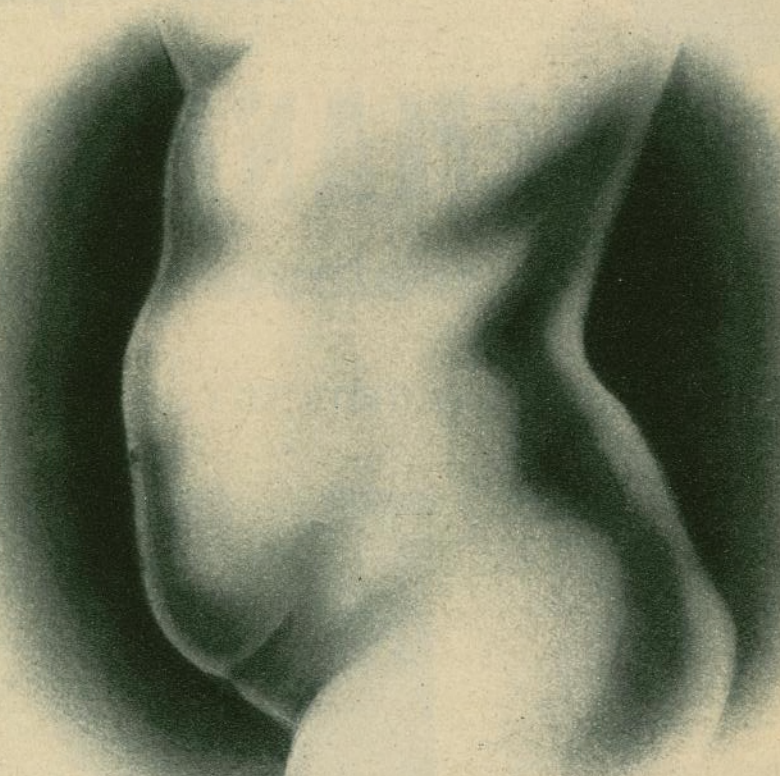
Las Grasas Superfluas Se Han Eliminado

Y es que GELÉE MITZA es diferente a todo lo que existe para adelgazar. Es el resultado admirable de laboriosos estudios realizados en laboratorios de alta reputación por científicos especializados.

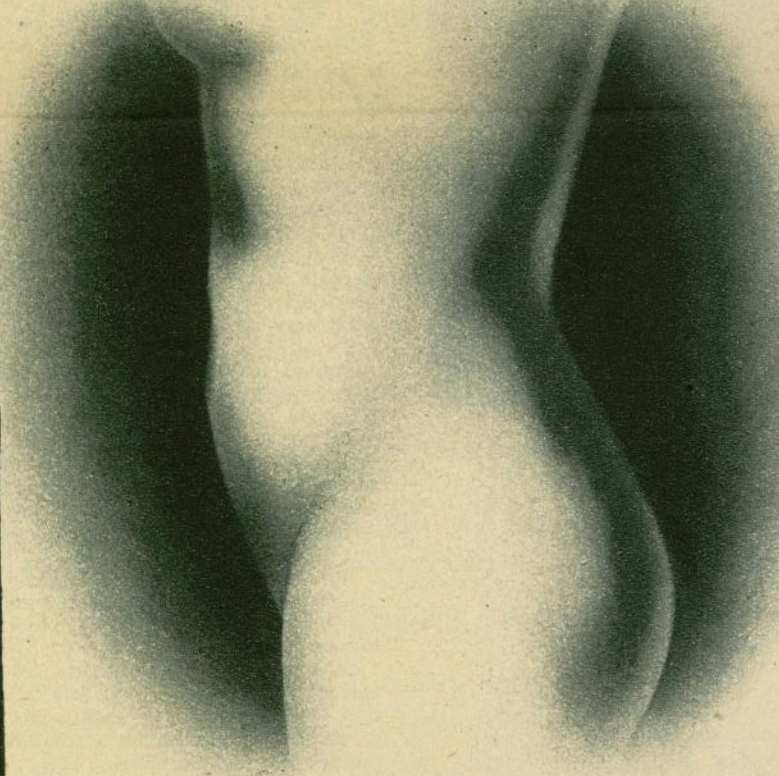
GELÉE MITZA trata la grasa como una enfermedad más del organismo y no lesiona ni siquiera parcialmente parte alguna del cuerpo.

GELÉE MITZA es un tratamiento externo y por medio de fricciones realiza el milagro de adelgazar la parte del cuerpo que se desee, lo cual permite modificar las líneas imperfectas con facilidad.

GELÉE MITZA suprime la necesidad de ejercicios violentos, de regímenes insanos y de medicamentos nocivos para el organismo. Toda mujer celosa de su salud y de su belleza, debe rectificar su silueta usando GELÉE MITZA, que no requiere preparación alguna, no daña ni irrita la piel y es sumamente económico.



La rapidez de acción de GELÉE MITZA es tal, que a veces en una sola noche se observa la reducción de 1 a 2 cm. en el contorno de la pantorrilla.



Pida hoy mismo el folleto explicativo de ESTÉTICA MITZA, que enviamos gratuitamente, en el cual hallará V., entre otros detalles curiosos, las proporciones que corresponden a su estatura.

Precio 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal se remite por correo certificado.

PIDA
FOLLETO
GRATIS

LABORATORIO DEL DR. VILADOT, Sección F 3, Consejo Ciento, 303, BARCELONA
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES CENTROS DE ESPECIFICOS Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA

Ayuntamiento de Madrid

**IBERICA
FILMS****ÉXITO****IBERICA
FILMS****formidable de la produc-
ción española**

UNA SEMANA DE FELICIDAD

en el suntuoso "Capitol" de Madrid**ALGUNAS DE LAS CRÍTICAS PUBLICADAS POR LA PRENSA MADRILEÑA****«Ahora», 18-12-34.**

El mérito mayor de «Una semana de felicidad» es el de haber realizado una película grata, alegre, entretenida con un hilo de asunto del que además se conocen los dos cabos. En la escena primera se plantea el conflicto y en la escena segunda nos presentan la solución. Calcúlese el derroche de ingenio, la calidad de los incidentes, la habilidad directiva, la interpretación diligente que han sido necesarios para llegar a la meta argumental sin un desfallecimiento; antes, al contrario, con un pleno optimismo y un aliento juvenil.

Y aunque en el curso de esta información lo hemos indicado, mencionamos ahora, expresamente, la dirección, a cuya pericia e ingenio al resolver las escenas se debe un porcentaje no reducido del éxito.

«La Voz», 18-12-34.

La producción nacional avanza con paso firme.

Vale la pena de destacar el ritmo agradable que se ha comunicado a todo el film y un «escenario» interesante.

La dirección de Máximo Nossek es muy afortunada. Una fotografía muy movida y la música pegadiza del maestro Gilbert hacen el resto y conducen al film hacia un éxito muy halagüeño.

Raquel Rodrigo es una verdadera estrella. Canta muy bien y aparece siempre como actriz consumada.

«La Nación», 18-12-34.

Ayer se estrenó en el suntuoso Capitol «Una semana de felicidad», película española rodada en los estudios de la C. E. A. de la ciudad Lineal y distribuida por Ibérica Films.

El argumento es entretenido y sencillo, dando su trama lugar a numerosas escenas hechas con fino humorismo y hábilmente conseguidas por su director Máximo Nossek.

**«El Mundo Gráfico», 19-12-34.**

Una producción nacional que cumple plenamente su cometido: entretiene y divierte. Una graciosa anécdota traducida en imágenes de gran ingenio.

El asunto de esta realización de Nossek rebosa optimismo y juventud, está desarrollado con espontaneidad, con gracia y soltura.

En él, lo sentimental, lo alegre, lo cómodo, se halla hábil e inteligentemente entrelazado para formar un conjunto armónico lleno de amenidad y de simpatía.

Es «Una semana de felicidad» una comedieta movida, dinámica, delicadamente sentimental y alegre, tejida

de agradables canciones, de bella frase melódica, y en la que se encuadran los más positivos valores del cinema nacional.

Esta bella película se halla subrayada por una inspiradísima partitura musical del autor de «La casta Susana», Jean Gilbert. Música pegadiza y agradable, que frecuentemente deja el subrayado para salir a flor de piel y convertirse en delicadas canciones que innegablemente conocerá la popularidad. La cinta gustó plenamente.

«Heraldo de Madrid», 19-12-34.

Con «Una semana de felicidad», la producción cinematográfica española ha dado otro paso seguro y eficaz que ha de repercutir beneficiosamente en lo sucesivo.

Ibérica Films, que ya inició sus actividades editando con éxito extraordinario «Doña Francisquita», del malogrado Vives, y en cuyo asesoramiento tomó parte el hijo del llorado maestro, no quiso estancarse para saborear las mieles de un triunfo bien logrado y se dispuso de nuevo a seguir produciendo, fruto del cual es este nuevo film «Una semana de felicidad», estrenado el lunes en Capitol con gran éxito.

Raquel Rodrigo ha encontrado en esta película un papel hecho a la medida de sus facultades, de las que hace uso con indiscutible acierto. Le acompaña también su figurita frágil, su belleza, su escuela de canto. Para ella, más que para nadie, fué el éxito de la película, tan bien acogida por el público del Capitol.

También son dignas de aplauso las ilustraciones musicales, del maestro Gilbert, por sus inspiradas melodías, dignas de su fama.

La cinta ha sido realizada en los estudios de la C. E. A., en la ciudad Lineal, y justo es reconocer que su técnica en decorados y sonidos no puede ser más perfecta.

En vista de este nuevo triunfo de Ibérica Films, esperamos pronto una nueva producción, ya que hemos visto que saben hacerlo, y hacerlo bien, que es el mérito.

ANNA STEN

La dramática historia de la primera estrella soviética, obscura hija de la convulsionada Rusia, y cómo la descubrió Samuel Goldwyn

HE aquí cómo comienza la historia de Anna Sten. Aunque parezca una novela, es la real historia de su vida.

Cierto domingo por la mañana un productor leía el periódico «The New York Times». Al volver sus voluminosas páginas, sus ojos se fijaron en la sección dedicada a los rotograbados. De pronto su rostro se iluminó. Miró detenidamente cierta fotografía y la marcó con un círculo alrededor.

El nombre del productor era Samuel Goldwyn, y la fotografía que tanto llamara su atención era de Anna Sten, la primera estrella soviética que surgía de la destrozada Rusia. Antes de que hubiesen transcurrido veinticuatro horas, los agentes del señor Goldwyn embarcaban hacia Europa, en busca de Anna Sten.

Los relatos enviados por aquellos agentes no hicieron sino confirmar la primera impresión. Efectivamente, se trataba de una actriz que algún día podía ser calificada como una de las más grandes del mundo. Había logrado salir ilesa de entre la tormenta de sangre de la cual Rusia también esperaba salir victoriosa y normalizada.

Inmediatamente Samuel Goldwyn envió órdenes breves: «Contrátenla.» La respuesta a su cable, fué otro que decía: «La muchacha no habla una palabra de inglés.» Y de nuevo el señor Goldwyn ordenó brevemente: «No importa. Ya lo aprenderá.» Así, sin la menor vacilación, echaba sobre sus hombros una responsabilidad que costaría mil quinientos dólares semanales, sin otro fundamento que su propia certeza de haber encontrado un rara-avis; una mujer cuyas cualidades fotogénicas y condiciones histriónicas podían emocionar a millones. Y aquellos que estén familiarizados con la historia de la cinematografía, saben que estos ejemplares son escasos... Pero Samuel Goldwyn es un experto en asuntos de teatro. Y estaba dispuesto a respaldar con su propio dinero aquella opinión respecto a Anna Sten, aunque para muchos parecía una locura.

Cuando Anna Sten desembarcó en América, su saludo a los reporteros que fueron a darle la bienvenida, consistió en algunas palabras aprendidas durante la travesía. Mientras en Hollywood, Samuel Goldwyn esperaba a la joven actriz, dispuesto a encomendarle un papel importante en un film cuyo título aún desconocía, ya que ni siquiera había encontrado asunto para el mismo.

Sin embargo, desde el primer momento había convenido en pagar a la estrella soviética mil quinientos dólares semanales, mientras que ésta aprendía el idioma inglés y él revolvió cielo y tierra en busca del argumento a propósito para el debut de aquella. ¡Así es Samuel Goldwyn!...

Es posible que muchos de los lectores no conozcan la novela «Naná», del gran escritor Zola. Es posible que ni el mismo Samuel Goldwyn la conociera, hasta que alguien le presentó una sinopsis cinematográfica de la misma. Inmediatamente el productor le echó mano. Era el drama espiritual de una mujer del arroyo, quien a través de circunstancias amargas, abrió el surco de su trágico destino. Un drama de fuego y color. El sollozo de una alma que lucha por encontrarse a sí misma. ¿Pero podría Anna Sten interpretarlo?... Samuel Goldwyn tenía fe. La fe del creador hábil que ve más allá del horizonte visible al hombre común.

Y así comenzó Samuel Goldwyn a trabajar en la soledad de Hollywood, donde, a pesar de toda la publicidad, nadie sabe nunca lo que en realidad sucede. Y ahora, después de dos años podemos apreciar cuánta razón tenía el productor.

Pero olvidemos por un momento la película de Anna Sten para introducirnos en la vida real de esta actriz, a quien veréis pronto en un film cuyo título ha llegado a ser familiar en todo el mundo.

Retrocedamos al año 1910.

En ese año allá en la vieja ciudad de Kiev, al margen del Dnieper, nació una niña de madre sueca y padre ucraniano. La llegada de la hija trastornó por completo las ambiciones de la madre que había soñado en ser actriz; pero no afectó en nada a la vida del padre, bai-

larín alegre e inquieto como un gitano. Durante algunos años empero, las cosas marcharon bien. Hasta que alguien disparó el primer tiro. Sonó el clarín y los soldados comenzaron a marchar, al compás del piafar de los caballos. La guerra había estallado. Y el despreocupado, alegre y esbelto bailarín se echó un fusil al hombro y se lanzó a la batalla, con la misma alegría que si hubiese ido a bailar a la feria de un pueblo.

Anna Sten tenía entonces doce años. El padre regresó, sólo para morir en el hogar. Se había distinguido como bailarín y soldado, pero no dejaba un solo kopek a la viuda y a la hija que ya se estiraba como una mujer, ni a la otra hija que llegó poco después de su muerte.

Y allí comenzó la odisea de terror de aquellas tres criaturas. Primero las bombas alemanas estallando en la ciudad, después las caballerías de los ucranianos revolucionarios blandiendo lanzas y espadas, el tempestuoso ejército blanco, el furioso ataque de los bolcheviques, y los polacos guerreros entonando sus salvajes cantos de victoria...

Y comenzó la venta de las joyas de familia, a las que siguieron los muebles del hogar. Anna llegó a conocer intimamente a todos los prestamistas y cuantos trafican y medran con la pobreza y desolación de los demás. Cuando todo hubo desaparecido, la chica, animada por la audacia del hambre, invadió el mesón de un campesino en busca de trabajo. ¡Y vaya si trabajó! De la mañana a la noche, y su salario era la comida para su familia.

Pero llegó el día en que aun en aquellas ciudades más prósperas, de millón y medio de almas, hasta las migajas se valoraron como cosas preciosas. El país entero estaba desnudo, desolado y frío. Hasta se hablaba de manadas de lobos hambrientos...

Pero nada detuvo a Anna que, envuelta en su chal y llevando encima todas las faldas que encontrara en la casa, peregrinó por los alrededores del pueblo en busca de alimento para los suyos. Y de esta manera vivieron durante aquellos desesperados años...

Del caos, por fin, surgió un poco de luz. Y uno de los primeros pasos que dió el Gobierno Soviético fué la instalación de un Teatro del Estado. ¡Dios sabe si la gente necesitaba diversión!...

Y Anna Sten, favorecida por la herencia que le legaran sus padres, se unió al grupo de artistas aficionados, encontrando favor a los ojos del gran director Stanislavsky.

Actuó para él en una producción inspirada en la pieza de Gerhard Hauptmann y gracias a Stanislavsky, a la edad de quince años Anna fué admitida en la Academia Cinematográfica del Soviet.

La nueva Rusia vió rápidamente la potencialidad que el cinematógrafo ofrecía como agente de propaganda. Esto dió valor a actores y directores y estableció la escuela donde un buen material podía ser modelado ventajosamente.

Durante los tres años que siguieron, Anna Sten tuvo su aprendizaje frente a la cámara cinematográfica y frente a las candilejas. Aprendió la técnica del cine bajo el tutelaje de Inkijinoff. Si el lector tuvo la oportunidad de ver el discutido film «Storm Over Asia», quizás recuerde la labor de Inkijinoff como actor y director del mismo.

En el teatro, Anna trabajó bajo la dirección de Stanislavsky. A los dieciocho años, con más experiencia y madurez, hizo su debut en Moscú, como miembro de la compañía que presentaba los dramas de Pirandello, Maeterlinck, Ibsen y otros. La muchacha recibía así una base para su arte, que no podía comprarse con la mayor fortuna del mundo.

Anna sentía predilección por las películas. Su compañía la envió a la frígida Crimea donde interpretaría pequeños papeles en otra compañía menor, con la esperanza de que la joven perdiera el entusiasmo. Pero Anna fué. Gracias a las abundantes faldas de la familia, Anna logró mantenerse a buena temperatura. De las estepas de Crimea volvió a Moscú e ingresó en los estudios del raro nombre «Meschaprom». Hizo buenas y malas películas; le dieron grandes y pequeños papeles, desarrolló su talento, afirmó su carácter y aprendió a llevar la cabeza siempre en alto...

El romance se introdujo en su vida. El era director de cine, de escasa fama, pero joven como ella... Le hizo la corte con ardor y supo transmitirle la llama de su propia pasión.

Las cosas no estaban aún completamente organizadas en el Soviet. «Mañana» podía traer muchas sorpresas. Solamente la hora presente era segura. El joven murmuró frases prometedoras en los oídos de la joven actriz... la estrechó apasionadamente entre sus brazos y por fin fueron a la Comisaría del pueblo donde firmaron un papel: la ceremonia nupcial estaba consumada...

Pero el amor no fué bastante fuerte para contrarrestar el destino. Aquel matrimonio no estaba en su sino. Ni aquel ni otro, todavía... Fué un año de ciego correr detrás de la felicidad... y otro día los jóvenes volvieron a la Comisaría, firmaron otro papel y quedaron libres de nuevo. Un proceso sencillo y directo: ni libros, ni anillos ni perjurios...

Después, Anna volvió a casarse. Pero ésa es otra historia. Los acontecimientos se precipitaron. Feodor Ozep fué elegido para dirigir «The Yellow Ticket», y él a su vez eligió a Anna Sten como estrella del film. La producción toda era una justa de genio: el de Ozep y el de Anna Sten. Y aquella obra no sólo los hizo famosos a ellos, sino a la industria del cine del Soviet.

Si una película producida con tan escasos recursos en un estudio de Rusia podía alcanzar semejante fama, ¿qué no podía hacerse con películas rusas hechas con equipo y material superior, disponibles...

LA REGLA SUSPENDIDA

Volverá rápidamente

y sin peligro con PERLAS "FEMI"

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. Rechazad imitaciones que aprovechan la fama de este célebre producto. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fiveller, n.º 48.-Barcelona.

el mercado alemán?... Un plan se formó y los jefes de la empresa mandaron a Ozep y a Anna Sten a Berlín.

Pero durante su ausencia las cosas cambiaron en Moscú. Hubo que abandonar el programa. Pero Anna se quedó en Alemania. Le ofrecieron un papel en una película alemana, y aunque la joven desconocía el idioma, estudió afanosamente durante varias semanas hasta aprender las líneas de su papel. Después estudió dos semanas bajo el tutelaje de profesores franceses, interpretando el mismo papel en la versión gálica del mismo film. Finalmente consiguió un permiso del Gobierno Soviet para poder firmar un contrato con la poderosa compañía Ufa, y quedar fuera de su país natal por tiempo indefinido.

Trabajó junto a Kortner y Jannings. Sus triunfos crecieron con su interpretación en «Trapeze», «Tempest» y «The Brothers Karamazov». El destino le fué propicio y hasta permitió una segunda visita de Cupido a su vida...

Un accidente automovilístico arrojó románticamente a Anna Sten en los brazos de un nuevo amante. Pero esta vez no hubo protestas apasionadas, sino una substancial y seria proposición matrimonial de un hombre de mundo: Herr Doktor Eugene Franke, honrosamente condecorado en dos profesiones: la de abogado y la de arquitecto, viudo y con una hija de trece años.

Poco después se casaban. Y aquí volvemos al comienzo de esta historia. Y nos encontramos con Samuel Goldwyn observando curiosamente una página de un periódico americano, donde aparecía la fotografía de Anna Sten, la muchacha rusa, que aparecía en cierto film alemán, exhibido en un oscuro teatro...

Han pasado dos años. Y no fué solamente el «buen parecido» de Anna Sten lo que viera Samuel Goldwyn. Oculto en alguna parte, el gran descubridor de estrellas visualizó algo de cegadora brillantez, con una aura dorada radiando sobre una frente... Y sí Goldwyn es hombre de visión, también es hombre de acción.

Emisarios fueron mandados inmediatamente a las lejanas tierras para investigar las posibilidades que ofrecía Anna Sten. Aquellos reportaron cuanto ya sabemos, en los más entusiásticos términos. Y cuando Regina Crewe, conocida crítico de Nueva York, dijo que Anna Sten representaba el más sensacional descubrimiento de la época, la oficina principal de Samuel Goldwyn aceleró el latir de su pulso.

Y la Cenicienta sovieta embarcó en su legendaria calabaza, esta vez una calabaza marina, para buscar la fama y la fortuna en Hollywood.

«¿Qué piensa usted de América?», preguntó un reporter a Anna Sten cuando ésta desembarcó en Nueva York. Y Anna respondió la única palabra que sabía: «La adoro.»

Entonces Anna Sten estaba lejos de ser el producto terminado que es hoy. Era poco más o menos el material crudo. Quizás algunos la prefiriesen así. Es cuestión de gustos.

Una muchacha alta, fuerte, sólida y pobremente vestida. Con curvas en los brazos y en los hombros... Seno vigoroso y manos largas y bien modeladas, pero desprovistas de joyas. Figura ancha y esclava, como corresponde a su descendencia rusosueca. En la frente comba una cicatriz en forma de flecha que llega hasta la sien. Ojos de color gris sombrío, sombreados por pestañas espesas y rizadas que al moverse despedían reflejos de azul eléctrico... Cabellos oscuros, al menos en la raíz. Gruesos labios pintados de rojo subido, contrastando con la piel blanca. Dientes pequeños, blancos e irregulares...

Todas estas pequeñas imperfecciones, el cabello, la cicatriz, los dientes, eran parte indefinible e inefable de su personalidad fascinadora. Nada artificial existía entonces en su apariencia o en sus maneras. Anna Sten era lo que era. Y cuanto tenía le pertenecía, desde las piernas largas y bien modeladas hasta la nariz pequeña e imperforada. Así era Anna Sten cuando llegó a Nueva York, penúltima etapa del viaje que había comenzado en Kiev y que terminaría en Hollywood. Tenía veintidós años y frente a ella una vida entera de emociones, aventuras, tragedias, romances... Esa era la muchacha en quien Samuel Goldwyn se disponía a gastar trescientos mil dólares, sin un centavo de ganancia.

Llegó sin miedos y nada la alarmó. Nueva York le era familiar por las películas que de él había visto. Aseguró, valiéndose de un intérprete, que aprendería inglés de la misma manera que había aprendido francés y alemán. Presentaba un aspecto de gran frialdad, casi de estoicismo. Pero podía reír a voluntad... Podría aparecer flemática, pero nunca tonta. Dijo que su estrella favorita era Mickey Mouse, pero por la forma en que lo dijo se comprendía que tenía sus reservas mentales. Herr Doktor Franke no apareció en el cuadro, pero venía con ella, quizás para echar su mirada legal sobre los contratos futuros; o quizás para supervisar la estructura de su carrera filmica.

Hollywood la miró con recelo. Los había visto llegar y partir antes. Habría que esperar... La curiosidad era grande aunque discreta. Pero Samuel Goldwyn y Anna Sten hicieron cuanto había que hacer para no satisfacerla. Se rumoreó que aparecería en «Su único pecado», pero la película se produjo sin ella y nadie dió explicaciones. Entonces se dijo que haría una versión americana de «The Brothers Karamazov», con Ronald Colman... y también esto pasó al olvido. «The Way of A Lancer», drama de su propia época e inspirado en ambiente familiar, se mencionó como la obra con que haría su debut, pero las semanas pasaron y pasaron los meses y los años sin que Anna apareciera.

El público nada sabía. Pero, privadamente, muchas cosas ocurrían. Nunca estrella alguna ha recibido semejante cuidado. Las pruebas y las lecciones continuaban incesantemente, y Samuel Goldwyn pagaba las cuentas con una sonrisa. Se leyeron y se rechazaron muchas historias hasta que, por fin, apareció la que parecía perfecta: la obra inmortal de Emilio Zola: «Naná», la historia de una muchacha de la calle que se elevó a prodigiosa altura... Se anunció que Anna Sten aparecería como Naná, y la producción comenzó de prisa.

¡Cuánto cuidado en la selección del reparto!... ¡Y cuánto cuidado y lujo en los escenarios!... ¡Qué hermosos vestuarios!... No se escatimaron esfuerzos ni dineros. Y, por fin, cuando la película estaba por la mitad, cuando se habían gastado en ella doscientos cincuenta mil dólares, Samuel Goldwyn quiso ver los rollos terminados. La cinta pasó una, dos, tres veces en el cuarto privado de proyección... y después de interminables horas, Goldwyn se puso de pie, se estiró y, dirigiéndose a sus socios, que estaban presentes, dijo: «Está bien; pero no está bien. Echenla al cesto y comencemos de nuevo.»

Y así, con un gesto breve, Samuel Goldwyn echaba al cesto la mitad de un millón de dólares.

Cada pie de film se destruyó. Se despidió a los intérpretes. Se cambiaron los directores y se alteró la historia. Y, por fin, Anna Sten comenzó la segunda versión de su primera película en América.

De nuevo los gastos se multiplicaron. Miles, cientos de miles de dólares, y Samuel Goldwyn pagaba las cuentas sonriendo.

El productor sabía, como sabe siempre, lo que hacía. Y cuando la película estuvo lista para la pantalla, Samuel Goldwyn sonrió de nuevo: ¡el film era sensacional!...

Sería interesante, sin duda, saber lo que piensa Anna Sten de América, de Hollywood y de Samuel Goldwyn. De un hombre y de una industria que gastan una fortuna a fin de producir lo mejor. Lo que piensa del público que hace posible semejantes gastos, pagando a su vez para ver una obra que represente la mejor calidad en el mercado. Pero Anna Sten nada dice... Su silencio es completo...

Las cosas —pensará la actriz— eran diferentes en Kiev; diferentes en la pequeña compañía de artistas en Crimea; diferentes en los estudios de Moscú y hasta en los comparativamente opulentos de Berlín. Pero nadie sabe lo que piensa Anna Sten... Y no es que se trate de una conspiración, aseguran Anna Sten y Samuel Goldwyn. Es que Anna no tiene aún nada que decir.

Cuando su película haya llegado a los públicos, cuando «Naná» haya sido presentada y también «Resurrección», que está en preparación y que será su segunda película, entonces la esfinge rusa hablará...

Mientras tanto, Anna Sten se perfecciona en el idioma inglés, hablando ya bastante fluentemente, aunque con un ligero acento que hace su entonación más melodiosa y encantadora.

Estudia sin descanso para dominar la lengua que es difícil aún para aquellos que hablan varios idiomas continentales.

Anna lee mucho, desde Oscar Wilde hasta O. Henry. En las horas de las comidas habla inglés y la lengua natal. Conoce las obras de Shakespeare en alemán, francés y ruso, y ahora quiere poderlas leer en inglés. Asiste al cinematógrafo cuatro o cinco veces a la semana y admira entusiásticamente el talento histriónico de Lionel Barrymore, Paul Muni y Eddie Cantor. Admira a Mae West en particular; una preferencia que es casi universal. No asiste a las fiestas de Hollywood, pero ha reanudado amistades que comenzaron en Moscú, en Berlín y en París.

Anna Sten siente gran interés por el espiritualismo, la telepatía y las metafísicas. Lee estos asuntos y aprende de ellos cuanto puede. Pero detesta los caprichos y las manías. Es generosa cuando se trata de prodigar tributos de admiración a los otros artistas de la pantalla y ha adquirido el hábito hollywoodense de asistir a los «matches» de boxeo y luchas de fuerza. Ha descubierto un pequeño restaurante húngaro, frecuentado, en su mayor parte, por músicos, en el cual la estrella sovieta encuentra gran satisfacción culinaria. Le gusta Palm Springs, pero su casa de vivienda está situada cerca del mar, y ella es una nadadora vigorosa. Le gustan las poesías y las flores, los bordados. Posee una colección de muñecas, cada una de las cuales tiene un nombre. Sin embargo, a pesar de toda esta indiscutible femineidad, Anna Sten detesta cualquier cosa que tienda a niñería, ñoñería o estupidéz.

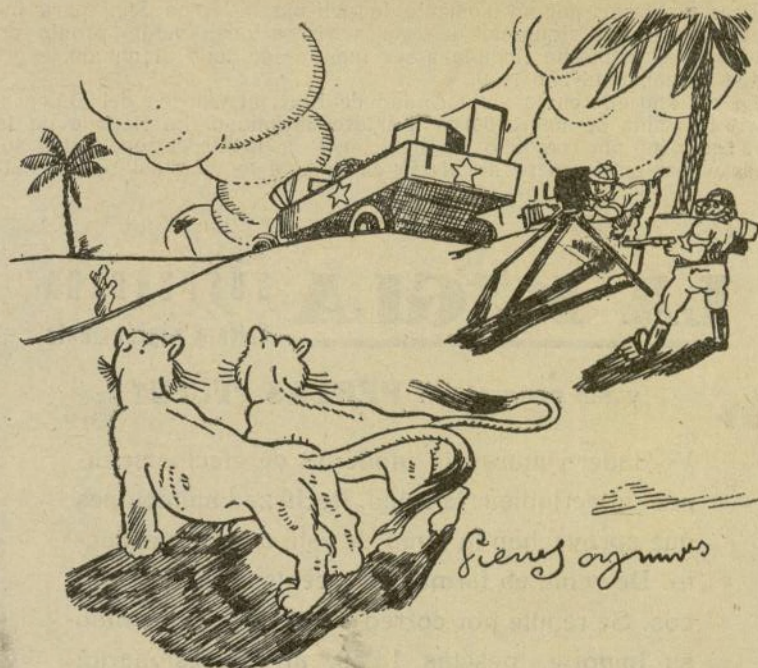
Y ahora, lector, conoces cuanto es posible conocer por el momento acerca de Anna Sten, la muchacha que ha sabido salvar tantos obstáculos en un esfuerzo determinado de llegar a la cima en la profesión elegida por su voluntad.

Quizás leyendo entre líneas, le encontrarás mucha más belleza, carácter y talento, y también vislumbrarás un destello del genio que Samuel Goldwyn descubrió en la fotografía de un periódico...

Si no encuentras todo eso en esta historia, entonces verás a Anna Sten en la película «Naná», y ella te hará ver muchas cosas con más claridad que yo...

Edwin C. HILL

(Reproducida del «New Movie Magazine», ejemplar correspondiente al mes de marzo de 1934.)



— El fusil no me da miedo. Lo que me inquieta es la otra máquina.

(De Ric et Rac, de París.)



CLIPS SELECTOS
NUEVO
ALBUM

Ivonne Printemps y Pierre Fres-
nay en «La dama de las camelias»

Ayuntamiento de Madrid

FLMS SELECTOS
NUEVO
ALBUM

Anna Neagle en «Nell Gwyn»
Exclusiva Meyler Films.



Ayuntamiento de Madrid